

La Ilustración Artística



AÑO XII

BARCELONA 21 DE AGOSTO DE 1893

NÚM. 608

Con el presente número repartimos á nuestros suscriptores el tomo tercero y último de la obra de D. Antonio Flores AYER, HOY Y MAÑANA, con ilustraciones de Nicanor Vázquez

SUMARIO

Texto. - *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. - *La Exposición de Chicago*, por Eva Canel. - *Lo que vi de la Comuna de París*, por Archibaldo Forbes. - *Miscelánea.* - *Nuestros grabados.* - *Una francesa en el polo Norte*, por Pedro Mael, con ilustraciones de Alfredo Paris. - **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *La estatua de Claudio Chappe, inventor del telégrafo aéreo.* - *Pasatiempos científicos.* - *Cañón improvisado.* - Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

Grabados. - *Un intruso*, cuadro de Paris. - Cuatro grabados de la *Exposición universal de Chicago*, entre ellos *La «Ferris Wheel» (Rueda de Ferris).* - *Fusilamiento de comunistas en Francia;* *El pabellón de Flora en el Louvre, después del incendio;* *Las tropas de Versalles agasajadas por los habitantes del boulevard Haussmann;* *Aspecto del hotel de Ville después del incendio.* - *Los sucesos de Siam: Vista de la ciudad real en Bang-Kok.* - *El buque «Juan Bautista Say»;* *Los buques de guerra franceses delante del consulado de Francia en Bang-Kok.* - *Tarde de estío*, cuadro de H. Caffieri. - Estatua erigida en honor de Claudio Chappe. - *Un cañón improvisado.* - *Contravapor*, cuadro de F. Sallé (Salón de los Campos Elíseos de París, 1893).

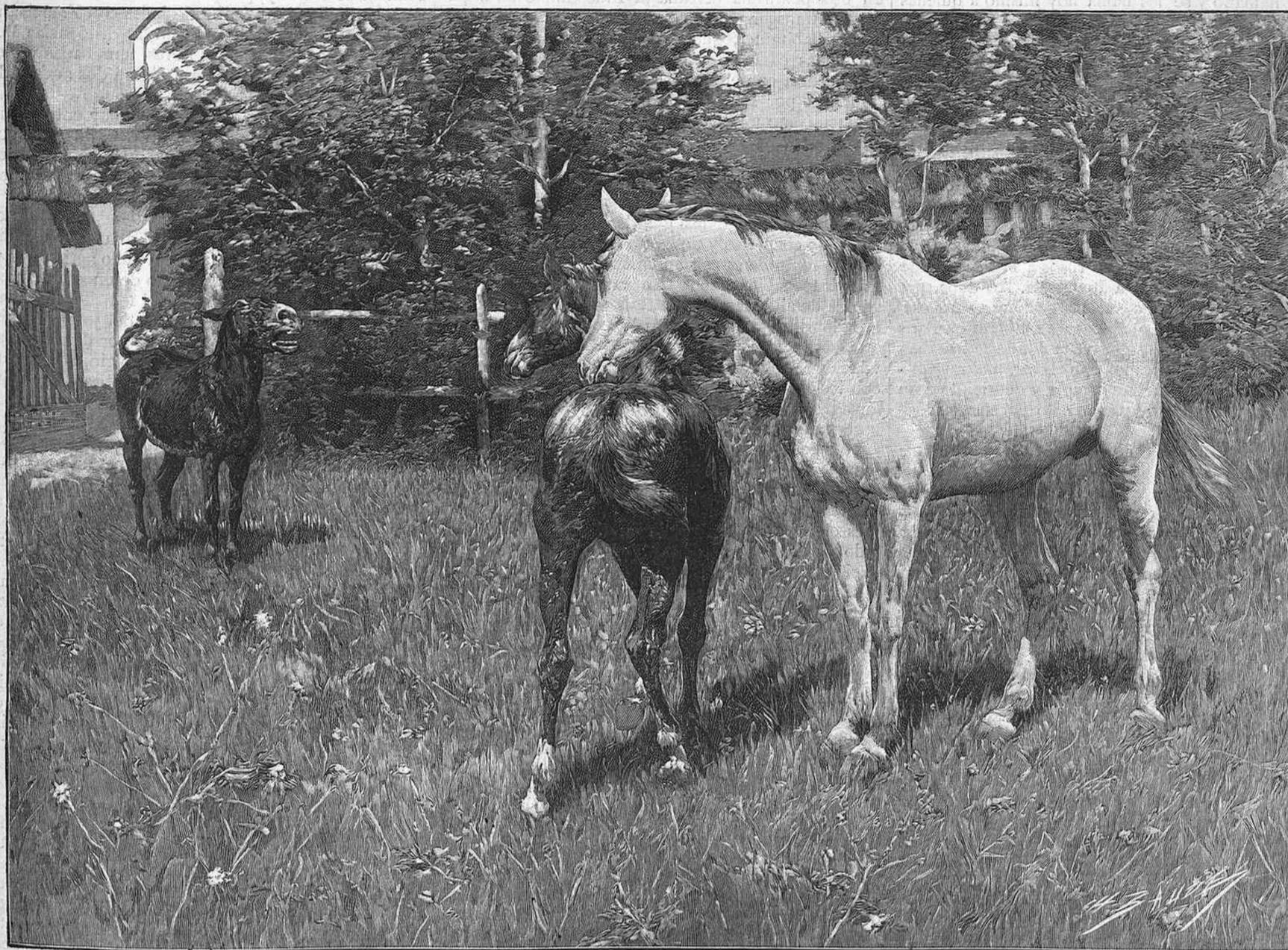
MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

La Indo-China. - Causas del interés que ha tomado por ella la diplomacia universal. - Despejo de incógnitas en las alianzas europeas. - Caracteres opuestos de la India y de la China en el espacio y en el tiempo. - Elementos de conflicto en la moderna Indo-China. - El sacrificio de Siam. - Los ingleses en Egipto y el jefe de Egipto en Constantinopla. - El califato musulmán. - Las competencias coloniales entre Inglaterra y Francia. - Conclusión.

Durante los días últimos no se habló de otra cosa en el mundo europeo que de la Indo-China. Próximos los franceses á un estruendoso rompimiento con Siam, temíamos todos violentísimos encuentros entre los dos Estados, en cuyas incidencias varias pudiera encenderse la guerra europea, y tras la guerra europea retrogradar el mundo moderno al cesarismo, que trae aparejada la barbarie. No se concentra la luz in-

telectual en foco tan grande y vivo como Francia, para que todos cuantos tenemos el culto á las ideas podamos convenir sin pena en verlo extinguirse ó debilitarse sin remedio. Y como en el planeta merezca Europa y en Europa merezca Francia el concepto de un condensador del alma de la humanidad y de la tierra, todos los hombres y todos los terrícolas que vivimos en ese aire vital del espíritu tenemos obligación de conservarlo, pues lo habemos menester ciertamente, como han menester de luz y calor solares todos los seres vivientes. Contando Francia hoy amigos tan dudosos como los rusos y enemigos tan resueltos como los alemanes, preguntámonos con anhelo sus partidarios hasta dónde llegará la increíble amistad de Rusia con Francia, pues el odio de Alemania sabemos hasta dónde llega, que es hasta valerse de cuantas coyunturas favorables se le presenten para hostilizarla, y si es preciso, hundirla. Durante larguísimo transcurso de tiempo nues-



UN INTRUSO, cuadro de Paris, grabado por Baude
Salón de los Campos Elíseos, 1893

tro siglo corrió en el tranquilo cauce de la inteligencia y amistad entre Francia é Inglaterra subsiguiente á las guerras napoleónicas. Lo mismo la restauración, que la monarquía de julio, que el tercer imperio creyeron indispensable, para preservarse de Rusia y Austria, unirse con la Gran Bretaña. El abandono en que Inglaterra, encontrándose al frente y cabeza de ella un hombre tan de progreso y de humanidad cual nuestro eximio amigo el gran Gladstone, dejó á Francia en su conflicto con Prusia, y el tristísimo acuerdo de no coadyuvar, como Gambetta deseó en su tiempo, á la ocupación del Nilo con los ingleses, determinaron una separación entre las dos potencias más civilizadas y más civilizadoras del globo, haciendo inclinarse y torcerse hacia Rusia á Francia y hacia la triple alianza de alemanes, italianos y austriacos á la pacífica y parlamentaria Inglaterra. Mas todo esto se halla envuelto en los pliegues de un verdadero misterio. Nadie sabe hasta qué punto es amiga de Francia Rusia. Nadie sabe hasta qué grado propende á la cuádruple alianza Inglaterra. De aquí el interés consagrado por todos los políticos á la cuestión de Siam. En ella íbamos á despejar una incógnita y á ver cómo se agruparían los factores de la civilización en un verdadero conflicto. Mas, lo confieso, mi curiosidad no llega, magüer mi oficio de cronista é historiador, hasta querer enterarme de lo que sucederá en el día de la catástrofe, cual no quiero saber tampoco lo que sucederá el día de la natural extinción de nuestro planeta. Yo sigo creyendo, sin fundamento acaso, que si un día chocase Rusia con su natural enemiga Alemania, los fusiles franceses se dispararían por sí solos, según el mucho carbón moscovita mezclado por el sentimiento público á su pólvora, mientras que si Francia cayese por su mal dentro de un conflicto análogo al de Rusia con Alemania, se mirarían mucho los rusos antes de auxiliar al verbo encarnado de la Revolución y de la República. En el mundo esclavizado todo entero acaso predominan los afectos de amor á Francia por el correspondiente desamor á Alemania; mas en el imperio moscovita, si reina entre las muchedumbres de los mujichs el odio á Alemania, entre las gentes de distinción dura hoy mismo el culto á las ideas hegelianas y á las instituciones francesas, por lo cual se les ha llamado y se les llama hoy mismo á quienes tales ideas profesan los occidentales. Mas los verdaderos publicistas del terrón y del terruño ruso parecen á una enemigos de Francia y enemigos de Alemania. Yo creo haber leído en los escritores panslavistas á la última moda que la escuela liberal es el mayor enemigo de Rusia, que precisa espiar á los liberales como fieras dañosas y delatarlos al czar sin piedad al fin de ver si hay ó no justicia y los descabeza el verdugo cual merecen, que no tienen título y derecho alguno al afecto amistoso de Rusia los franceses modernos; y así, lo más interesante de todo en un conflicto entre Francia é Inglaterra era saber hasta qué punto ayudarían Rusia y los rusos á Francia, como Alemania y los alemanes á Inglaterra. No debe, por tanto, parecernos mucho que las gestiones de Rosebery en Londres y las gestiones de Dufferin en París se hayan reducido á indagar hasta dónde se hallaban de acuerdo los republicanos con el czar, maltratándolos en el caso de una inteligencia y defiriendo á un arreglo en el caso de litigar tan sólo por sus exclusivos intereses.

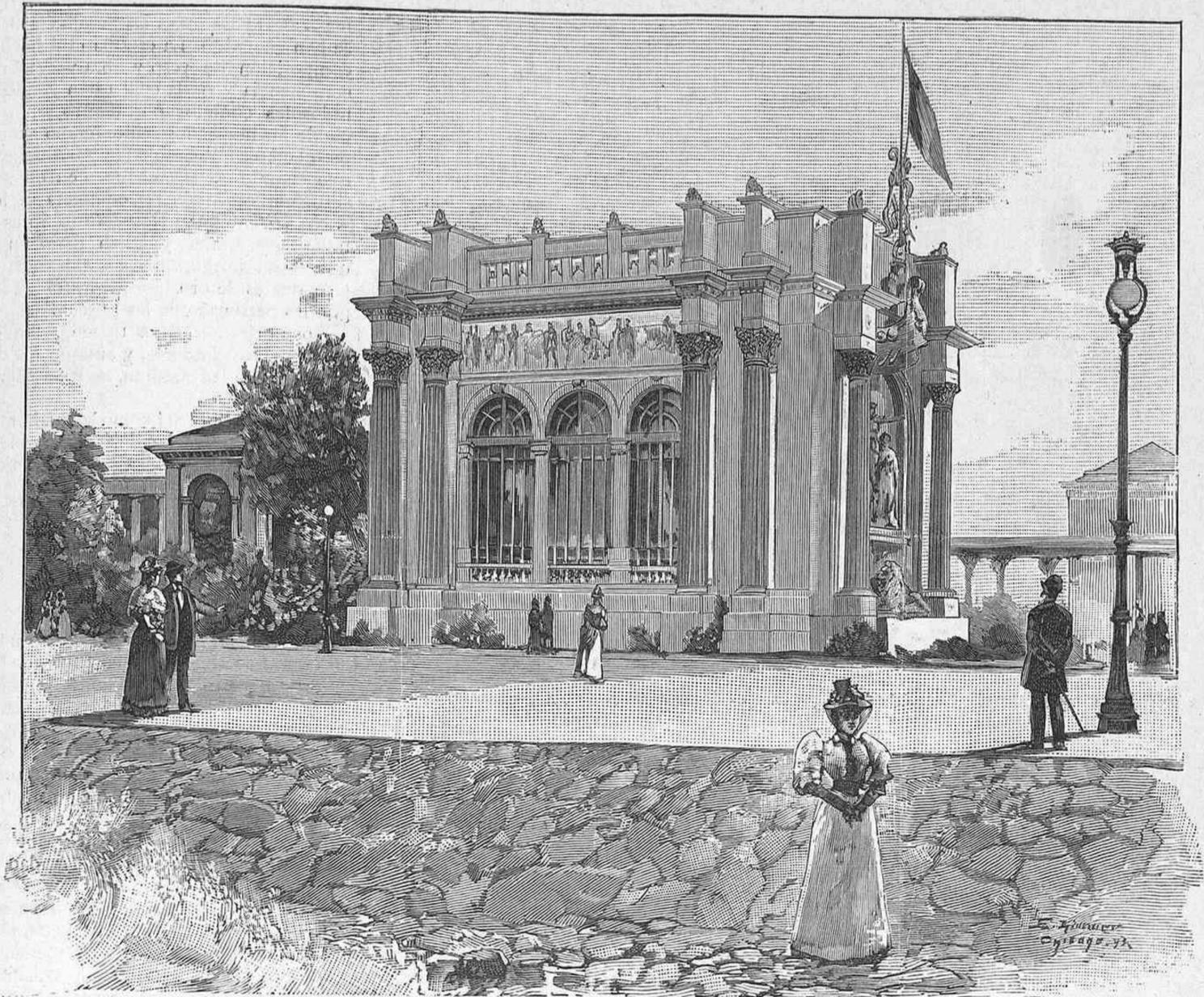
El uso ha llamado Indo-China de antiguo á una sola región, y esta región lleva el doble nombre de dos regiones aproximadas en el espacio, pero separadísimas por su naturaleza física y por la índole intelectual y moral de sus respectivos habitantes. Espléndida, multicolor, calurosa, oliente, la India subyuga ojos y olfato y oído con sus varios matices, con sus estruendos fragorosos, con sus aromas penetrantísimos, con su vida rebosante y de plétora, la cual, á modo de gigantesca erupción, estalla en fulguraciones volcánicas, dentro de cuyas vivas llamaradas y ardientes hervideros se contienen seres innumerables y parecidos al polvo de átomos encerrados en las emanaciones del sol. Aquellos fuertes aromas de la canela y del sándalo mezclados con las evaporaciones miasmáticas del juncal espeso y rojo; aquellos jugos que ahora os dan latidos tales como si la sangre se os doblara en las venas, y ahora os matan como un veneno sutil; aquellas palmas bajo las cuales penden los cocos y los dátiles, así como aquellas lianas cargadísimas con ramilletes y guirnalda de gayos colores junto á molestos insectillos de voraces agujijones; tantas bellezas unidas con los microbios coléricos que se difunden desde los pantanosos ríos á los aires, con las víboras y las serpientes que alzan sus áspides de las entreabiertas fauces y silban, con los tigres que despiden del centelleo de sus ojos y del maullido de sus gargantas fosfóreas ecos de muerte sobre aquella gestación infinita de seres, todos embriagados por el

exceso de la vida; tales contrastes, tan lejanos del desierto semítico cual de la serenidad helena, forman uno de los más extraños conjuntos que jamás hayan podido verse bajo el cielo, cual si, en vez de pertenecer tal región á este nuestro planeta, perteneciese á otros espacios más animados por el éter en otras fajas de lo infinito. Poned sobre aquel teatro las amplias piscinas religiosas sombreadas por sacros árboles, á cuya sombra los fieles se bañan; las capillas cargadas de amuletos y exvotos, donde los bracmanes se dan á sus múltiples devociones; las pagodas de mármoles y oro, parecidas por su brillo á monumentos labrados con pederías; las plantas litúrgicas, á la universal adoración asignadas por los dioses, mostrando varias de sus ramas teñidas en púrpura y otras varias plateadas, con lo cual prestan á la vegetación tonos metálicos; las rocas, por cuyos boquetes creen los fieles pasar de un estado de su ser á otro estado, y decidme luego si puede una externa y material naturaleza concordarse mejor con la índole íntima y con el espíritu interno de aquellas gentes que produce y cría. ¡Cuál contraste con China! Esta se parece mucho á las regiones occidentales de nuestra Europa y á las regiones varias de la América del Norte. Si bien por el Thibet y la Tartaria entra territorio tanto en las regiones boreales, mientras por la Indo-China entra en las regiones tropicales, la uniforme planicie del centro presta por su parte también monotonía y uniformidad indecibles, así al imperio como al pueblo. En el incendio casi solar de aquella extremada vida india, la fantasía de su población aria estalla como una grande fulguración astral, enviando en las nubes de humo rojizo, en los océanos de fuego voraz, en las cataratas de materias candentes á lo infinito, dioses y dioses sin número. En China la planicie uniformemente verde, la cordillera tirada según líneas regulares, los ríos de llanas orillas y de fácil navegación invitan á la medida y al cálculo y á la proporción, por lo cual quizás este pueblo extraño hace de las matemáticas como una teología, de los números como unos dioses y de las medidas como unas leyes. Bien opuestas India y China en verdad; mas á pesar de opuestas, han reunido sus nombres para darle á gran parte del Asia tal dispar denominación. Así como la India se asienta en la península gangética, se asienta en otra península cercana la Indo-China, en la península transgangética. Con la palabra Thai designanla sus habitantes, que significa tierra de libres. La parte más característica de toda ella por su nativa congruencia con el medio ambiente y de mayor importancia por su grandeza y por su población, es el disputadísimo y litigioso imperio de Siam, por quien hemos estado á dos dedos de la guerra universal. Encerrado entre la Birmania de los britanos y el Cambodge de los franceses, con cinco millones de habitantes en espacio de una extensión mayor que la extensión de Francia, los grandes ríos que lo bañan, llenos de cocoteros y de bambúes, le prestan su carácter propio de inmensa marisma, cargada con arrozales inacabables, que le dan grandes riquezas, y provenida de aluviones con detritus oceánicos, que le dan la inconsistencia casi de un barco, pues no parecen otra cosa sino naves sus cabañas casi acuáticas, móviles de continuo, á cuyas puertas nadan los ánades con los cisnes, por cuyas cercanías se pasean los elefantes y saltan los monos, sobre cuya techumbre gritan las monstruosas iguanas.

Nos hemos detenido ante la región esta, no ciertamente por entretenernos en meros recreos descriptivos, por caracterizar con sus elementos de vida sus elementos de conflicto. A su cabeza China, y á sus pies el mar Índico, y á un lado Birmania, y á otro lado Cambodge y Annam y Tonkín, no hay para qué decir cuántos conflictos puede suscitar con las naciones que se llaman protectoras de sus aguas y de sus tierras, no hay para qué decirlo, mucho más cuando son estas dos naciones, una tan colonial de antiguo como Inglaterra, y otra con tan grandes tenacidades á colonial aspirante como Francia. Basta decir que la corriente fluvial mayor de Indo-China, el Mekong, tiene una porción de factorías y poblaciones francesas, así como diversos pueblos ribereños admiten un protectorado francés, para decir cómo se disputarán tácita ó expresamente los situados en este punto con los ingleses situados en Birmania el imperio de Siam, mediador plástico entre ambas regiones, que puede, á guisa de puente levadizo echado sobre las aguas, levantándose ó bajando de continuo á voluntad, separarlas ó unir las. Reos de los barcos franceses apresados por Siam, del mal tratamiento inferido á los comisionistas, del disparo hecho sobre las cañoneras; todo eso es á la postre un conjunto de bien buscados ó bien inventados pretextos para que Francia crezca y Siam decrezca en el Mekong. Y extendido Siam entre Birmania inglesa y Cambodge francés, no quiero decir que toda mengua de Siam por las fronteras

vecinas á Francia dañe de rechazo á Inglaterra por causa de las fronteras birmanas, y que todo paso de Francia se halla sujeto á suscitar grandísimas aprensiones en el inmenso imperio británico. Por eso cuando un día supimos el *ultimátum* francés á Siam que demandaba mayor espacio en el Mekong, y tras el *ultimátum* vimos el bloqueo, recelando que con Francia estuviese Rusia y con Inglaterra Alemania, temimos la conflagración universal. Pero el carácter industrial y mercantil, mejor dicho, el carácter trabajador de Inglaterra presta indudablemente á la grande nación un amor de la paz europea, muy análogo con el que siente la república sajona en el Nuevo Mundo por la paz universal. Y, amén de este carácter, Inglaterra tiene hoy al más humanitario de sus estadistas en la cabeza del gobierno, y este grande humanitario se halla metido en el problema de mayor dificultad que planteara en su vida, la reconciliación de Inglaterra é Irlanda. El proceder prudentísimo y conciliador y mesurado de lord Rosebery concuerda con esta situación del británico imperio en tan difíciles instantes, y sirve á la política gladstoniana con suma fidelidad en el mundo, al conjurar ese conflicto, contra lo que decían y aseguraban supersticiones bien infundadas, aunque muy extendidas, al punto de parecer universales. El ministro de Relaciones Exteriores no ha querido proteger muy resueltamente al rey de Siam, ó sea «el padre de la vida», como le llaman sus vasallos, y ha dejado que Francia se dilate á su gusto por los ríos y lagos vecinos á las posesiones suyas declarando intangibles los territorios antes birmanos y hoy siameses por cesión de Inglaterra, sitios allende el 18° de latitud. Así ha querido establecer la especie de neutra zona, indispensable al amortiguamiento de todos los choques posibles entre Francia é Inglaterra en aquellos espacios. Hecho esto, conseguido esto, no tenía Inglaterra interés ninguno en que Francia se dilatara más ó menos por el Mekong y en que Siam perdiera más ó menos aguas en la fangosa marisma, sobre cuyos caños y canales se levanta este inmenso imperio. Evitar un conflicto de graves consecuencias para la paz intercontinental; evitar un bloqueo del Menan y del Mekong, que hubiese dañado al comercio británico en aquellos apartados territorios; averiguar hasta dónde llega el afecto amistoso á Francia de Rusia y qué impaciencia tiene Alemania por el rompimiento de hostilidades con Francia: he ahí todo lo capital ocurrido en las disidencias últimas entre los dos Estados libres, terminadas ya por un definitivo arreglo en que ambas á dos acaban de sacrificar á Siam.

Hartos motivos de disonancia hay entre Francia é Inglaterra por la ocupación del Nilo, para que vengan las cuestiones del Mekong ahora y aflojen más y más los lazos indispensables al progreso universal. Sobre si había el joven virrey egipcio de ir ó no al Bósforo, hase armado contienda diplomática entre los embajadores de una y otra potencia, tan grande, que han colocado en gravísimo aprieto y apuro al sultán turco, necesitadísimo de unos y de otros. La fama, desde los comienzos del reinado de Abbas, imputaba un despego intensísimo del joven colegial teresiano á los tutores británicos, por detentarle su tesoro y ocupar militarmente su imperio, so pretexto de mantener el canal por completo libre y de conjurar las irrupciones nubias, á cada instante amenazadoras del bajo Nilo, y por lo mismo dañosísimas á la independencia y á la integridad del Egipto. La fama no marró en sus aprensiones, pues ha poco tiempo quiso el secuestrado monarca medir toda la extensión de su autoridad, nombrando un gobierno de su confianza, y tuvo que ceder á las imposiciones extranjeras, empeñadas en guardar allí un gobierno británico. Con suma facilidad se alcanza, por ende, cuánto contendrían entre sí los diplomáticos rusos y franceses de un lado y los diplomáticos alemanes y británicos del otro acerca de la expedición á Bizancio de un vasallo bizantino tan sujeto á triste vasallaje por la gente cristiana. En razón de los territorios asiáticos, Rusia; Inglaterra, en razón del imperio indio, donde hay tantos musulmanes; Francia, en razón de su Argelia y de su Túnez, pueden llamarse potencias islamitas y han por fuerza y necesidad de tratar y extenderse con las autoridades instituidas por el Alcorán y por las tradiciones alcoránicas en el planeta. Y la institución alcoránica por excelencia en el mundo es el califato, equivalente dentro de sus condiciones propias al grande Lama del Thibet, al Papa de Roma y al Patriarca de Grecia. La posesión del califato fué así la piedra preciosa, por cuyo logro lucharon los Absidas con los Omniadas, parientes del Profeta, en una guerra de exterminio, y por cuya representación se dividieron estas dos familias cercanas, pero enemigas, sentándose la una en el trono de Damasco y la otra en el trono de Córdoba. Nada más tentador al sultán que ser califa, sobre todo á este sultán sa

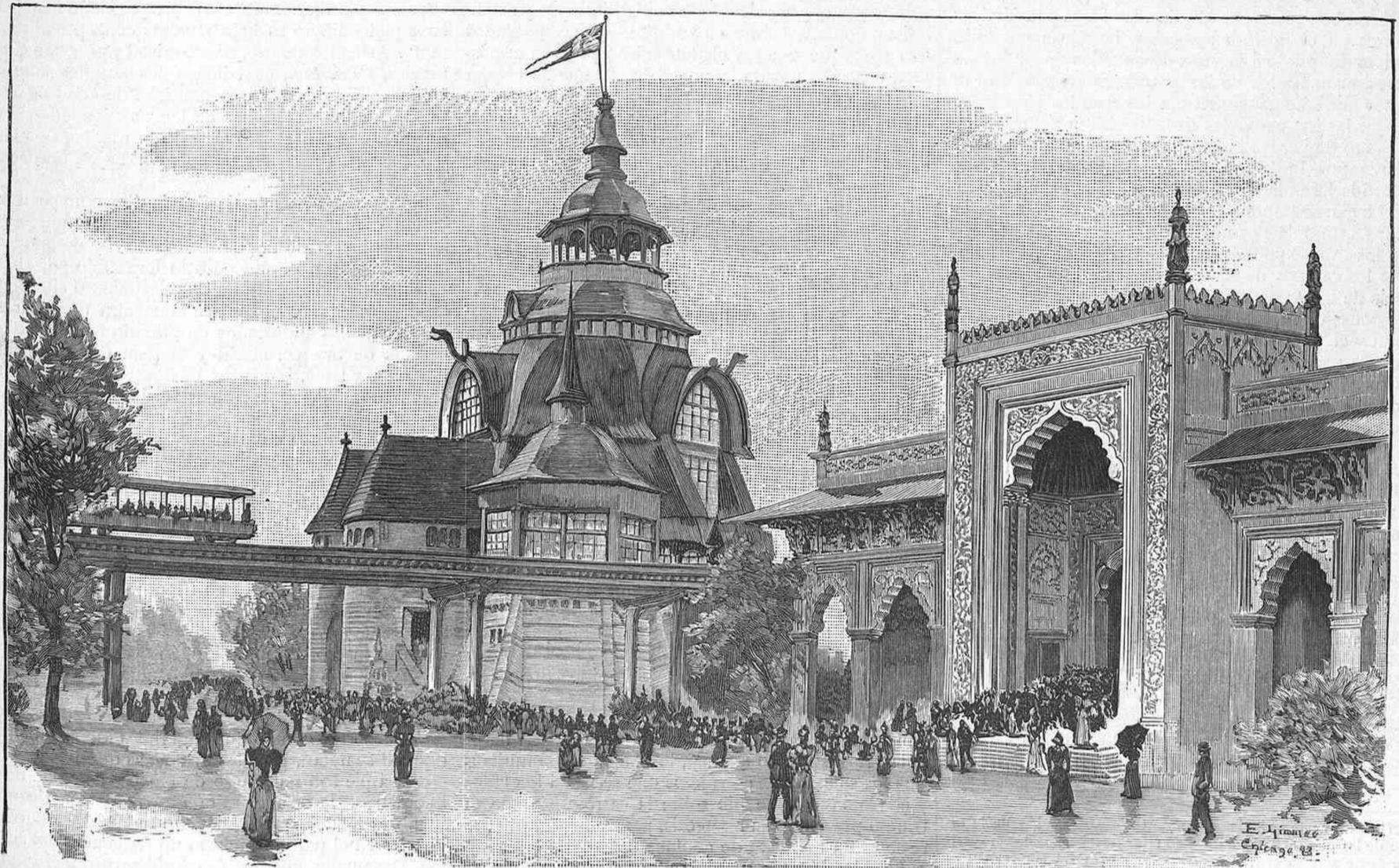


EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO. - El edificio de Francia, dibujo de E. Limmer

bio é idealista, hoy reinante sobre Constantinopla; pero su origen tártaro, su sangre mogólica, su apartamiento fisiológico de las razas árabes puras le impiden completar su autoridad política con su autoridad religiosa, por vinculada esta última en gente del

Yemen, según la liturgia alcoránica, gente que haya nacido bajo las palmeras, cuyas melodías unísonas acompañaron la voz del profeta en los oasis de Arabia y en las riberas del Nilo, así como que haya de sus abuelos recibido aquella sangre, cuyo carmín ten-

dió una estela roja de conquista desde los campos de Bagdad hasta los campos de Poitiers. Mas en el asalto con que á diario la gente cristiana de todo el mundo arremete á la gente del Islam, cuando en los Balcanes ha perdido tantos florones trocados en gobier-



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO. - Los edificios de Suecia y de la India, dibujo de E. Limmer



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO. - Parte del pórtico que une el Palacio de Máquinas y el de Agricultura

nos eslavos; cuando Chipre y Túnez acaban de caer en manos infieles; cuando Grecia le pide desde las últimas islas restantes bajo la media luna en sus mares hasta los desfiladeros de Macedonia y requiere de su patrimonio Italia Trípoli; cuando Rusia le detenta Crimea y Georgia, extendiéndose cada día más por Armenia y grabando en sus escudos desde el Ararat y el Cáucaso hasta las montañas del Gran Mogol en Tartaria, justo debía parecer á los musulmanes dar de mano á todas las aprensiones más ó menos supersticiosas respecto de sangre más ó menos límpida, reconociendo por califa de todos los creyentes al heredero único de aquellos sultanes antiguos, que dieron al Alcorán, cuando perdía su Granada en Occidente, la mayor de sus victorias, el triunfo sobre Constantinopla en Oriente. Hase notado mucho que Abdul-Assis trata como vasallo al buen Abbas, no llevándolo consigo á las mezquitas en las ceremonias solemnes; pero como amigo también, habiéndolo alojado en sus jardines del Bósforo; y ¡cuánto, al verse todavía con reyes por vasallos, las ideas panslámicas, nunca en el Bósforo apagadas, habránse por todas partes difundido á la vista de aquellos dos interlocutores, enamorados de las grandezas pasadas con un amor que sólo experimentan los nacidos para representar las irremediables decadencias presentes! ¡Cuál número de veces le habrá referido el uno, salvado de Rusia por Inglaterra, en el tratado de Berlín, que borró la humillación de Andrinópolis, al otro, pupilo de Inglaterra todavía, el momento de la toma de Constantinopla por un ilustre antecesor suyo, cuando los aires se poblaban de viajeras golondrinas mientras los campos de blancas tiendas; y el sultán, después de haber orado á Dios y tenido con sus generales consejo, en una mano cogió la cimitarra de Ostman y en otra mano el libro de Mahoma, con una mirada penetró en el cielo de la oración y con la otra mirada empujó á sus pies los cañones, y tras sesenta horas de terribles encuentros en torno de los muros, donde pereció el postrer Constantino, las espadas volvieron á sus vainas y los arcos al ángulo de su reposo, el humo de los combates se desvaneció en el cielo y cayó sobre la tierra el polvo, porque á la campana maléfica difundiendo blasfemias en el aire siguió el piadoso muezín entonando desde los alminares palabras laudatorias de Alá y sobre Santa Sofía brilló la media luna que ampara y esclarece á los buenos!

Madrid, 5 de agosto de 1893.

LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO (1)

I

El monumento, por así llamarlo, que los yankees presentan para emular la gloria de Eiffel y achicar las proporciones de su gigantesca torre, es la rueda idea-

(1) Con este artículo comenzamos la publicación de la serie de los que sobre la Exposición universal de Chicago escribe desde aquella ciudad expresamente para LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA nuestra corresponsal la notable escritora Eva Canel.

da y llevada á cabo por el ingeniero Ferris, que uno de los grabados reproduce.

La «Ferris Wheel» es una mole que tiene 755 pies de circunferencia por 250 de diámetro. Su complicada maquinaria está movida por la fuerza de dos mil caballos, aunque no usa ni necesita más que cien libras de vapor, á decir de los que la manejan.

Los vagones que claramente se distinguen en el grabado tienen dos filas de asientos, clavados á cada lado del coche aéreo, y están por precaución cerrados hasta la mitad con cristales. En estos asientos caben cuarenta personas y si es día de apuro van holgadamente otras veinte de pie.

El sistema de entrar y salir se hace sencillamente: en las plataformas descansan tres vagones á un tiempo y cada vuelta se detienen para echar afuera á los que han dado las dos á que da acción el medio peso que se paga por darlas.

El efecto que producen estas vueltas resulta admirable: el panorama que se descubre es delicioso, y sobre todo el conjunto de la ciudad inmensa y extensísima, con sus hermosos campos, apenas poblados de casitas que semejan chalets suizos, y con su atmósfera negruzca y cerrada por el humo que se escapa de tantos miles de chimeneas es nuevo y asombroso. Aumentemos las vistas naturales con la grandiosidad aparente de los edificios que constituyen la *Gran feria del mundo*, y con el lago inmenso que la baña, internándose en su recinto por medio de canales que surcan pequeños botes de nafta y poéticas góndolas más ó menos venecianas, y tendremos, si nos hacemos cargo de todo esto, que verdaderamente es la «Ferris Wheel» lo más llamativo de la Exposición.

Otra de las cosas en la cual fundan los chicaguenses su orgullo artístico es el peristilo del que reproduce otro de los grabados la mitad con el arco central y el edificio destinado á conciertos que á su lado se halla. A este edificio le hace *pendant* el «Casino.» El peristilo se compone de 48 columnas que representan los Estados y Territorios de la Confederación americana.

Sobre cada columna hay una estatua masculina representando las razas india y caucásica; por cierto que se advierte en el *desnudo* muy desnudo de los hombres blancos que ya las remilgadas norteamericanas soportan sin ruborizarse el arte en todas sus fases y con todas sus consecuencias.

Era tiempo; pero la verdad es que no veo la necesidad de estas desnudeces en estatuas de tan escaso valor y de tan poquísimo mérito, mal que pese á los americanos.

El arco central llamado «Colombino» tiene apariencias de grandiosidad; pero si reparamos en el grupo que lo corona, advertiremos que los yankees, ni las cosas grandes, que son su fuerte, pueden hacer completas. El carro triunfal, los caballos, las mujeres que los sujetan, los caballeros que se ven á los lados y el Colón que de pie sobre la carroza pregonan su triunfo previendo su apoteosis, parecen figuritas para rematar un ramillete de confitería.

La colosal (por lo grande) estatua que sobre pedestal de cemento surge del canal y representa á la Repúbli-

ca y al Estado de Illinois, es el colmo de todos los marrachos y de todas las herejías artísticas que aquí se han cometido. La estatua está hecha de staff, una composición de yeso y fibra vegetal que da al yeso consistencia y de la cual están asimismo revocados todos los edificios por dentro y por fuera. El staff puede ser muy consistente como yeso, no lo dudo, pero como combustible tampoco tiene precio; de ahí que cuando prende el fuego en el staff no se acaba sino con la destrucción completa de lo incendiado.

No se han contentado estos señores con que la estatua fuese blanca, y le han dado un baño amarillo que causa impresión á los aldeanos; no falta quien crea que es de oro, porque las cosas se aprecian según las personas que las poseen.

Los norteamericanos tienen fama de ricos, rumbosos y derrochadores, y aunque los dos últimos calificativos no les cuadran, se les atribuyen maravillas que no hacen.

Resultado: que así como la rueda merece conocerse, la estatua merece conocerse también... por lo mala. Pero que no lo sepan los yankees.

EVA CANEL

Chicago, 25 de julio de 1893

* * *

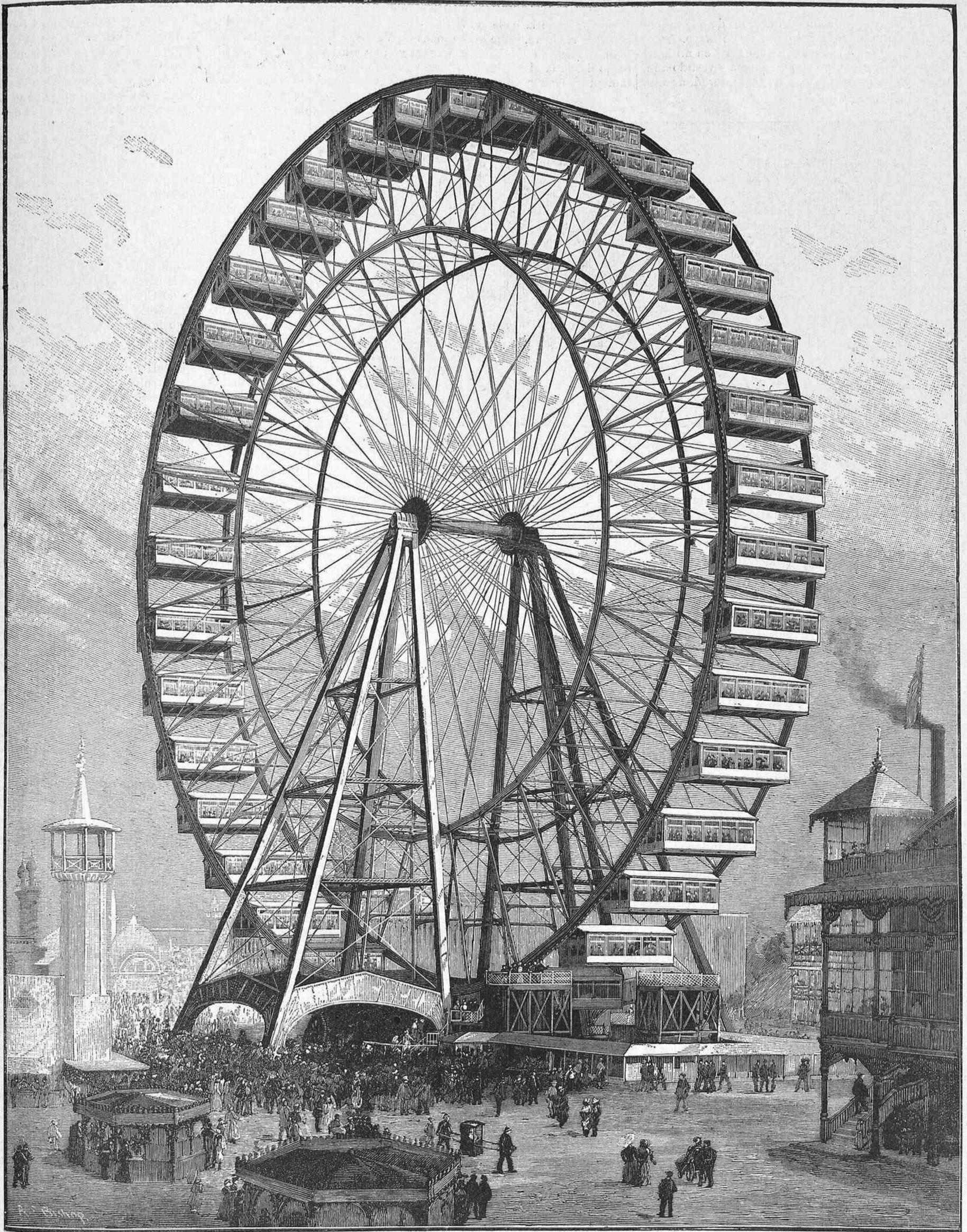
Conforme ofrecimos en nuestro número anterior, diremos hoy algo de los edificios que Francia, Suecia y la India han levantado en la Exposición de Chicago y cuyas vistas reproducen nuestros grabados de la página 539.

El palacio del gobierno francés es de estilo del Renacimiento y tiene su fachada principal delante del lago Michigan: dos pabellones laterales salientes cierran un jardín en el cual se ve una hermosa fuente de bronce. En uno de estos pabellones está la interesantísima instalación de la ciudad de París, ya conocida por haber figurado en otras Exposiciones; en el otro se exponen reliquias, documentos, armas y otros objetos relativos á Lafayette, el héroe francés que en la gran guerra de la independencia americana puso su espada al servicio de Washington y que todavía hoy es un lazo de unión entre Francia y la América del Norte.

El palacio de Suecia es una notable reproducción de un ejemplar de la arquitectura sueca de los siglos XVI y XVII con sus curiosos pabellones, cúpulas y torrecillas. Aun cuando Suecia, que posee en Jackson Park su edificio independiente del de Noruega, no tiene relación histórica alguna con América, la exposición de productos de sus industrias y artes y de muchos objetos dignos de atención que tiene instalada en aquel edificio es bajo muchos conceptos interesante. Artículos de oro, plata, cristal y porcelana, minerales, telas, etc., etc., llenan los amplios salones, embellecidos además con multitud de cuadros y retratos. En los pabellones de los ángulos, cuyo interior presenta un aspecto altamente artístico, se admiran preciosos muebles, tapices, cortinajes, bordados y otros objetos de arte.

Enfrente del palacio de Suecia álzase un gran pabellón construido según la pintoresca arquitectura india, cubierto de filigranas labores y de adornos elegantísimos: no es un edificio levantado por el gobierno; es simplemente un establecimiento en donde se sirve te y junto al cual se encuentra un bazar en donde algunos indostanos de atezado rostro venden objetos de bronce, marfil y madera delicadamente labrados, y telas, bordados, chales y tapices en tanta cantidad que llegan á formar verdaderas montañas. Por desgracia en todos estos productos se advierte la influencia de la cultura europea, con lo cual dicho se está que han perdido gran parte de sus encantos las antiguas labores genuinamente indias.

En el reducido espacio que queda entre los palacios de Suecia y de la India circulan los trenes del ferrocarril sobre estacas que los americanos han construido en Jackson Park á imitación de los aéreos que existen en Nueva York y en Chicago: á 10 metros sobre el nivel del suelo deslízase sobre los rieles esos trenes que mueve la electricidad y que constituyendo el único medio de comunicación dentro de la Exposición, apenas bastan para transportar á la multitud de visitantes cansados que desean trasladarse cómodamente de un lado á otro. Esta escasez de medios de transportes es uno de los grandes inconvenientes que allí se notan, pues las distancias que hay que recorrer á pie son á menudo de cinco y hasta de ocho kilómetros. Parece mentira que á los americanos, hombres prácticos si los hay, no se les haya ocurrido instalar en el parque Jackson un ferrocarril del sistema Decauville, que de fijo hubiera producido pingües ganancias. - A.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO

La «Ferris Wheel» (Rueda de Ferris), carrousel aéreo de gigantescas proporciones. Dibujo de E. Limmer

LO QUE VI DE LA COMUNA DE PARÍS

III

De corta duración fué el intervalo de quietud en París durante la tarde del lunes 23 de mayo. Antes de media noche, en ocasión de hallarme en mi hotel Chaussée d'Antin, tumbado en el sofá y vestido aún, comenzó otra vez el fuego, y no pude dormir á causa



Fusilamiento de comunistas

del ruido que producían las bombas en el inmediato boulevard Haussmann. En los intervalos que mediaban entre los cañonazos percibíase el estrépito de las ametralladoras, y podía oír cómo rebotaban los proyectiles en el asfalto del boulevard, en tan considerable número, que hubiérase dicho que granizaba. Algunas veces oía también el rumor de un fuego más distante, pero no me fué posible determinar en qué dirección.

Aquello continuó toda la noche, sin que al amanecer cesase tampoco el ruido. Apenas rayó el alba aventuréme á ir hasta la peligrosa esquina de la calle de la Chaussée d'Antin, y asomando la cabeza cautelosamente, miré hacia el boulevard Haussmann, que presentaba un espectáculo desolador. En la anchura veíanse diseminados algunos cadáveres, y otros junto á las puertas de las casas; varios de ellos hallábanse en parte ocultos por el ramaje de árboles que la tempestad de proyectiles había tronchado; los faroles y los kioscos estaban completamente destrozados, y veíanse sus fragmentos esparcidos en todas direcciones.

Por esta parte no habían avanzado seguramente las fuerzas de Versalles durante la noche, y hasta parecía en cierto modo que habían retrocedido y que los comunistas ocupaban posiciones abandonadas por ellas el día antes. La gran batería de los primeros, situada enfrente de los cuarteles de la Pepinière, en la extremidad del boulevard Haussmann, posición que los de Versalles tomaron la mañana anterior, hallábase ahora silenciosa; pero estas fuerzas tenían como punto avanzado la pequeña batería situada en la intersección de la calle de Tronchet, de la que se habían apoderado la víspera. Sobre ese punto, la batería de la Pepinière rompió muy pronto el fuego de cañón y ametralladoras, dirigido á la extremidad oriental del boulevard, donde algunos guardias nacionales, aprovechando cuanto podía servirles para resguardarse un poco, disparaban algún tiro de vez en cuando.

Los sargentos comunistas corrían por los lados de las calles, ordenando á los inquilinos de las casas que cerrasen las ventanas, pero dejando abiertos los postigos: esta precaución tenía sin duda por objeto evitar que los partidarios de Versalles hicieran fuego contra los insurgentes desde sus moradas. Debe advertirse que por parte de los comunistas no se había intentado nunca ocupar las casas para hacer fuego desde ellas contra sus enemigos; habíanse contentado con utilizar sus barricadas y todo aquello que en las calles podía escudarles de una manera ú otra. Los de Versalles, por el contrario, según se dijo, habían ocupado las casas y hacían fuego desde las ventanas. Yo no puedo asegurarlo, porque no lo vi; pero sí diré que procedían siempre con la mayor prudencia, y que excepto en casos aislados no habían sido muy emprendedores ni hubo nada notable en la lucha cuerpo á cuerpo.

A eso de las seis fuí á dar un paseo, aunque no era cosa nada agradable en tales momentos y se debía proceder con la mayor circunspección. Llegado al

bulevard de los Capuchinos, vi que aún le guardaban considerables fuerzas de guardias nacionales, la mayoría de éstos embriagados, pero notábase en los demás mucha animación. La barricada que había entre el principio de la calle de la Paz y la esquina de la plaza de la Opera, y que los cañones de Versalles habían destrozado en parte la víspera con su nutrido fuego desde la Magdalena, había reparado completamente y estaba ahora reforzada con varias piezas

y ametralladoras. Los oficiales comunistas me aseguraron que el fuego oído durante la noche era principalmente el que ellos hicieron desde la barricada, tan nutrido que obligó á los de Versalles á retirarse de su posición de la Magdalena.

Este informe se confirmó hasta cierto punto por el hecho de que los grandes bulevares no sufrían ahora el fuego de la artillería de Versalles. Tuve el honor de tomar café con algunos hospitalarios guardias nacionales, que estaban bastante bebidos, y después dirigíme hacia el palacio real para averiguar qué había ocurrido durante la noche en las calles de San Honorato y de Rívoli. Algunas de las calles traveseras habían padecido mucho á consecuencia del fuego de cañón, que aún continuaba, aunque no con tanta fuerza; pero las barricadas de la plaza del Palacio Real conservábanse intactas aún y armadas, y la que cruzaba la calle de Rívoli en su punto de unión con la plaza de la Concordia hallábase todavía en poder de los comunistas, prueba evidente de que las tropas de Versalles no habían podido tomar aún la plaza. La calle de San Honorato, que recorrí en la dirección Oeste, estaba defendida por varias barricadas, en las que vi destacamentos de hombres embriagados, pero resueltos al parecer á defenderse. La barricada más fuerte se elevaba en la confluencia de la calle de San Honorato con la calle Real. Aquí presencié un hecho de los más extraños que había visto hasta entonces. Los de Versalles ocupaban con numerosas fuerzas la calle del Arrabal de San Honorato, que era la continuación de la de San Honorato, al Oeste de la calle Real; de este modo hallábanse á retaguardia de la gran batería comunista que daba frente á la plaza de la Concordia, y sin embargo, no podían tomarla por retaguardia á causa del fuego cruzado de la barrada que había á través de la calle de San Honorato. Además de esto, hallábanse bloqueados por el fuego que los de Versalles hacían desde el palacio del Cuerpo legislativo á través del Sena, dirigido contra la batería comunista, situada al pie de la calle Real y que batía aquella encrucijada por retaguardia.

Hacia la Magdalena no se veían ya tropas de Versalles, por más que hubiesen llegado la víspera con numerosas fuerzas para ocupar este punto, que al parecer proponíanse conservar. Evidentemente, su táctica era no arriesgarse y economizar vidas en cuanto fuese posible. Un ataque directo á lo largo de aquel ancho boulevard les había costado, en efecto, mucha sangre; y como los del calzón encarnado habían salido hacia poco de su cautividad entre los alemanes, no tenían grandes alientos. Muy pronto se vió que el sistema de los jefes de Versalles durante la noche había consistido en *retroceder para saltar mejor*.

De regreso á mi hotel, reconocí cómo las tropas de Versalles se preparaban para efectuar un gran movimiento por su izquierda. El día antes habían llegado á la estación de San Lázaro, al parecer en su marcha sobre Montmartre; ahora se habían apoderado de la plaza é iglesia de la Trinidad, á la entrada de la calle

de la Chaussée d'Antin, y dirigíanse hacia el Este por las más estrechas calles, en vez de atravesar el ancho boulevard Haussmann.

Entre las diez y las once, los que estábamos en el hotel oímos el estrépito de un nutrido fuego á espaldas de la Cité d'Antin; y corriendo hacia la calle Lafitte, observé que los de Versalles habían recobrado la plaza de Nuestra Señora de Loreto, el triángulo de barricadas en que me vi comprometido la tarde anterior, y que se abrían paso ahora á lo largo de la calle de Chateaudun, que desemboca en la calle de Lafayette, muy al Este de la Cité d'Antin.

Entretanto, manteníase un fuego infernal á lo largo del boulevard Haussmann, tanto que mi hotel corría peligro de quedar cercado. Desde la calle de Lafayette, á la cual me atreví á volver, pude observar la barricada que los comunistas habían levantado en el punto de confluencia con la calle de Chateaudun, á lo largo de la cual hacían un fuego espantoso los federales. Sin embargo, éstos retrocedieron al fin después de una tenaz resistencia, y los de Versalles ganaron la posición dominante. Yo vi á los del calzón encarnado trepar por la barricada á medida que iban saliendo por la calle de Chateaudun, y posesionarse de la que había á través de la de Lafayette, por lo cual hicieron un fuego horroroso que alcanzaba á la extremidad del boulevard Haussmann, mientras que otras tropas del Gobierno hacían nutridas descargas en esta vía, protegiéndola el fuego de cañón, que describía una parábola sobre sus cabezas. De este modo los destacamentos comunistas que aún quedaban cerca de la extremidad del boulevard Haussmann, no muy fuertes por el número de hombres, pero sí muy obstinados, fueron sorprendidos de frente y por retaguardia, y en rigor también de flanco, porque un fuego de carabina les alcanzaba á lo largo de la Chaussée d'Antin desde la iglesia de la Trinidad.

Observaré de paso que, hallándome en la extremidad de una proyección al pie de la calle de Lafayette, me vi cogido entre tres fuegos; no se veía un solo paisano de puertas afuera, y hasta las mujeres, tan aficionadas á los fragmentos de bombas, hallábanse entonces á cubierto. Los comunistas, viendo que el boulevard Haussmann era demasiado peligroso para ellos, abandonáronle uno tras otro, aprovechándose de la protección que les ofrecía el teatro de la Opera.

A pesar de todo, las fuerzas de Versalles retrocedieron; de modo que á las dos y media no habían recorrido todo el boulevard Haussmann hasta más allá del teatro de la Opera: era evidente que no querían exponerse más. A eso de las cinco y cuarto, los comunistas bloqueaban á la columna con un fuego intermitente: dos minutos á paso de carga habrían bastado para que las tropas regulares se apoderasen del boulevard en toda su extensión; mas no quisieron hacer este esfuerzo, prefiriendo abrirse paso á través de las casas, derribando paredes, para hacer fuego después por las ventanas. Así quedó libre la calle para la artillería y las ametralladoras, y á fe que no se escaseó su fuego. Las granadas y balas pasaban por delante de mi esquina como un huracán; oíase sin cesar el silbido de los proyectiles y el estrépito



El pabellón de Flora, en el Louvre, después del incendio

de los cristales que se rompían; mas tan escasos eran los defensores, que apenas murió algún hombre por efecto de aquel gasto de municiones, aunque es probable que se resintieran los nervios de los pocos comunistas que allí habían quedado. Indudablemente



Las tropas de Versalles agasajadas por los habitantes del boulevard Haussmann

su posición era desesperada, y debieron reconocerlo así, mas parecían empeñados en resistir hasta lo último. Sus esfuerzos fueron realmente heroicos; cuando todo parecía concluido, cogieron un cañón no sé dónde, acercáronle á la entrada de la calle de Halevy, é hicieron fuego contra la posición enemiga en la iglesia de la Trinidad. Aquello fué un caos espantoso, á la vez que imponente: no pude presenciar más que un episodio; pero el estrépito que llenaba el aire indicábame que también se libraban combates en otros puntos. Sobre el humo de la pólvora el sol brillaba alegremente, y á pesar del olor de aquella y de las emanaciones de la sangre, la atmósfera parecía embalsamada. Era uno de aquellos días en que se apetece reposar sobre la hierba bajo la copa de un árbol frondoso, viendo cómo retozan los corderos, muy lejos de pensar en estas sangrientas luchas de los hombres que se aniquilan con saña cruel y feroz.

Durante una hora ó más, mis vecinos los comunistas, que habían recibido refuerzos, dieron tregua á las tropas de Versalles á fin de bajar por el boulevard Haussmann, y otra vez contestaban al fuego de las tropas leales desde la iglesia de la Trinidad y la barricada de la calle de Lafayette. La casa de la esquina de la derecha de la calle de la Chaussée d' Antin, cuya proyección me servía de refugio, acababa de incendiarse, con no poca desesperación mía; pero antes de que las llamas pudieran molestarme seriamente, era probable que la peligrosa crisis terminara. Furioso y mortífero era el fuego á mi alrededor, pero sobre todo hacia el teatro de la Opera; á intervalos vi algunos combates casi cuerpo á cuerpo en el espacio libre que había enfrente de mí, y también observé que varios hombres avanzaban á lo largo del edificio por debajo del alero del tejado. Como no me era posible distinguir el color del pantalón, no sabía con certeza si eran soldados de Versalles. Una mujer se había reunido conmigo en el sitio en que me hallaba, y hubiérase creído que tenía algún amuleto para preservar su vida, pues una y otra vez avanzó en medio del fuego, mirando con la mayor calma á su alrededor, y volvió para referirme con singular volubilidad los detalles de cuanto había visto. Estaba convencida de que los soldados que avanzaban eran los de Versalles, aunque, según le indiqué, la bandera roja ondeaba aún sobre la estatua en la cúspide del alto edificio. Los que estaban en el hotel, á nuestra retaguardia, parecían participar de la misma opinión, y agrupados parecían participar de la misma opinión, y agrupados parecían participar de la misma opinión, y gritaban «¡Bravo!» aplaudiendo calurosamente porque creían que los de Versalles llegaban.

La mujer tenía razón; soldados de línea eran los que llegaban, protegidos por el parapeto del teatro de la Opera, y la gente del hotel corrió en medio del fuego agitando los pañuelos y aplaudiendo. La bandera tricolor ondeaba sobre el pórtico más próximo, y la roja en la extremidad más lejana. De repente vi-

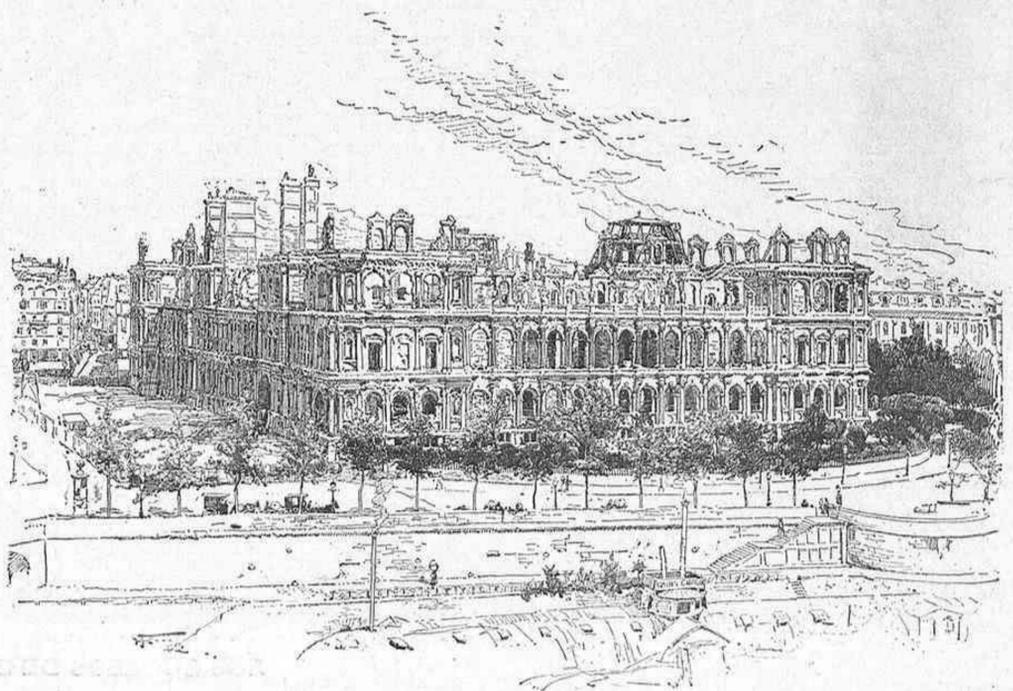
mos bajar por el boulevard un muchacho que llegó hasta la esquina de la calle de Halevy, llevaba calzón rojo y era hijo de un soldado de línea; iba solo, pero esto parecía complacerle; se colocó detrás de un árbol, y disparó su primer tiro contra un comunista que andaba de un lado á otro en la intersección de la calle Taitbout. ¿Cuándo dejará un francés de ser dramático? El muchacho hizo fuego con petulancia; volvió á cargar con la misma, y disparó su segundo tiro tomando una posición estudiada. Los del hotel le aclamaron, aplaudiéndole ruidosamente. El muchacho hizo entonces una seña, siempre con su aire dramático, para que se retiraran á un lado sus admiradores, porque se disponía á tirar hacia la calle de Lafayette contra un pequeño grupo de comunistas que desde un ángulo de la calle Lafitte tomaban por blanco al joven tirador. Este último hizo una seña á sus compañeros con exagerados ademanes, como esos que se pueden ver en un melodrama terrorífico; mientras que las balas de los comunistas cortaban la corteza y el ramaje del árbol que servía de parapeto al muchacho. ¡Ah! Al fin cayó; pero había dado pruebas de intrepidez. La mujer que estaba á mi lado y yo cruzamos para recogerle del suelo; pero bien podíamos habernos ahorrado la molestia y el peligro, porque el muchacho había muerto á consecuencia del balazo que le atravesó la cabeza.

Este breve episodio fué cosa de pocos minutos, y cuando terminó fijamos la vista en el teatro de la Opera. Habíase traído una escalera, no sé de dónde, y un soldado de Versalles subía hacia la estatua de Apolo, que dominaba la plaza de la Opera. Arrancó la bandera roja y sustituyóla con la tricolor en el momento en que la cabeza de una numerosa columna de Versalles, saliendo de la calle de la Chaussée d' Antin, á través del boulevard Haussmann, avanzaba á paso de carga.

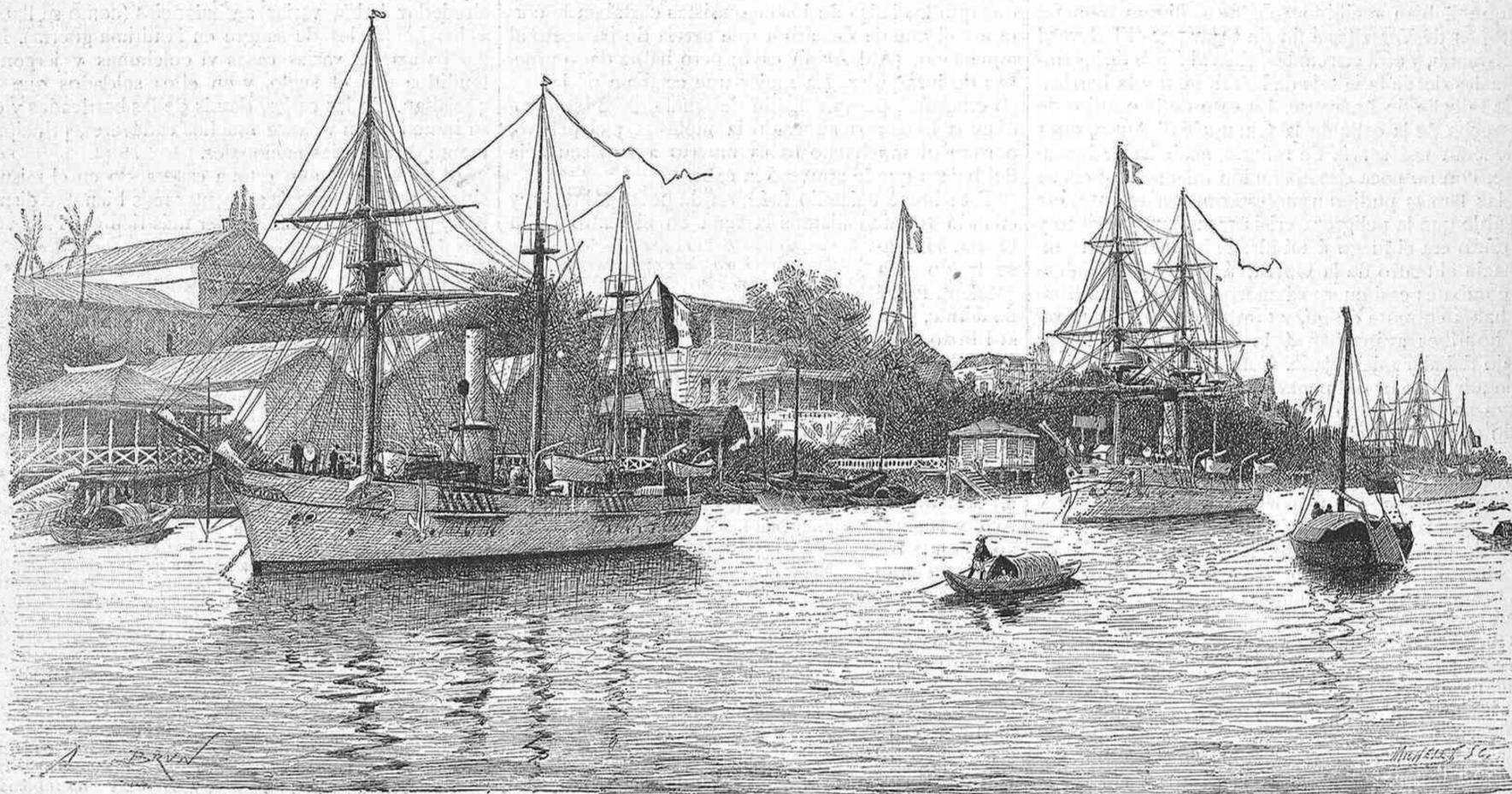
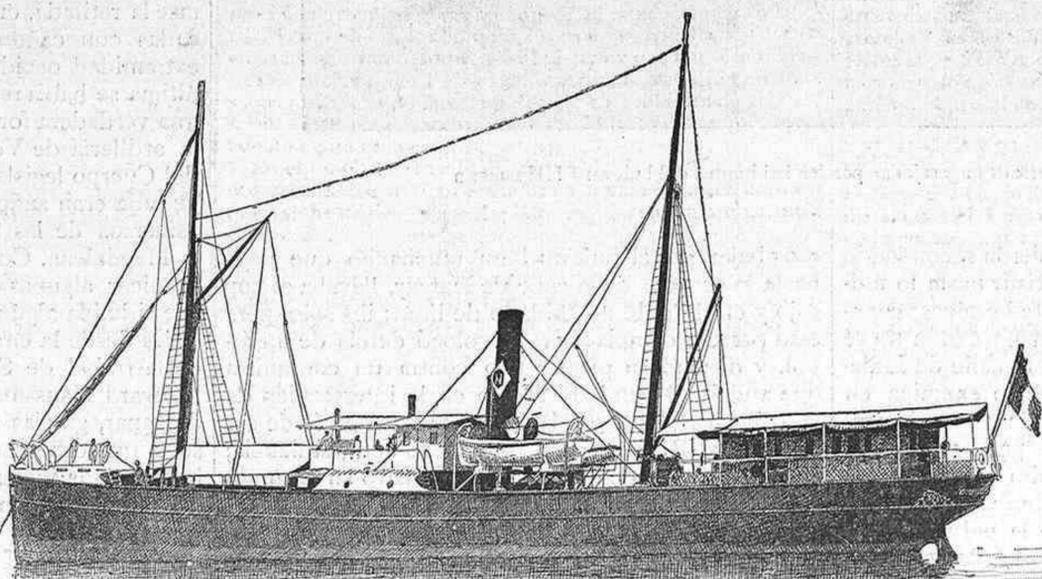
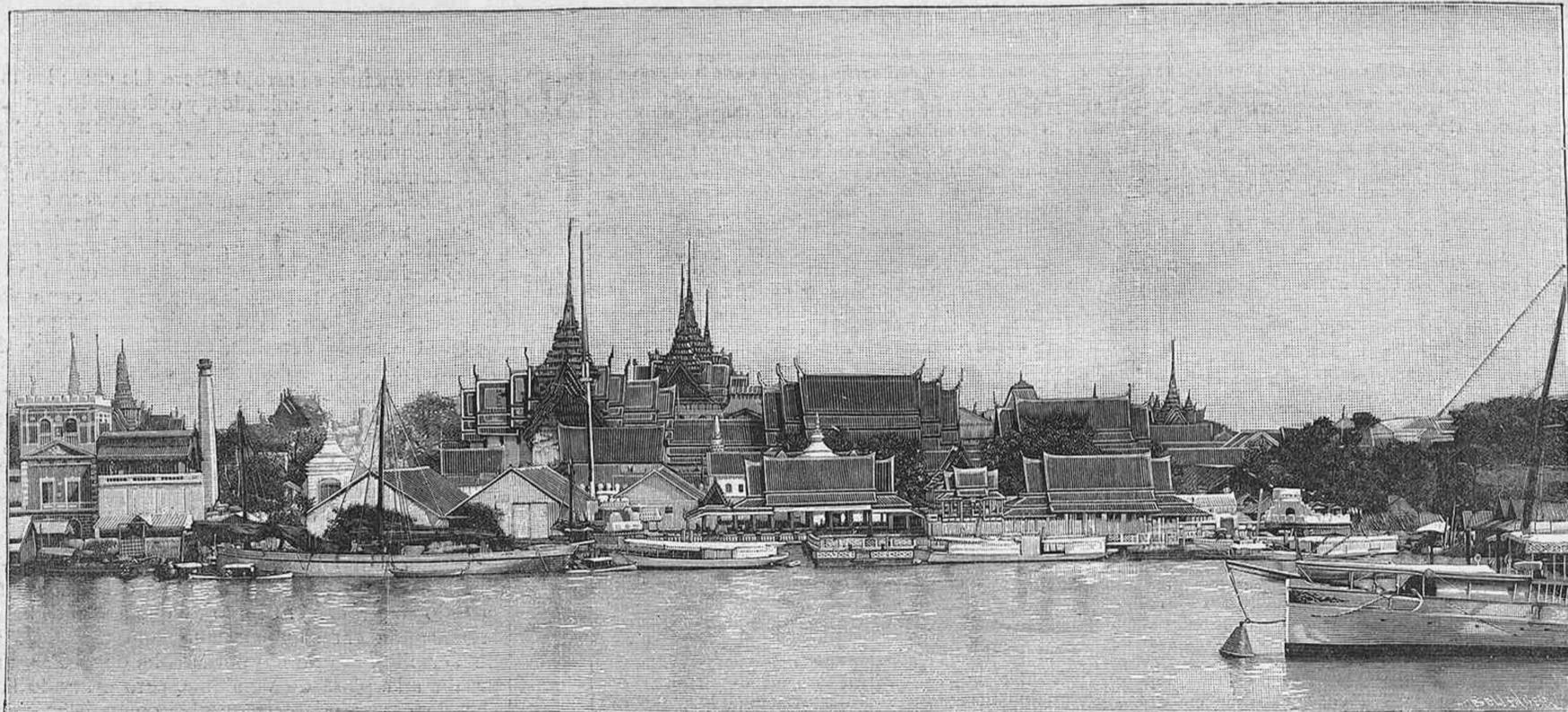
La excitación llegó entonces á su colmo; los habitantes salieron de las casas llevando botellas de vino; por las ventanas se arrojó dinero á la calle; las mujeres abrazaron á los soldados, y oyéronse los gritos de «¡Viva la línea!» Las tropas fraternizaban, aceptando los obsequios; pero debo confesar que su disciplina era admirable. Cuando los oficiales llamaron á los soldados, éstos obedecieron al punto, y acto continuo reformáronse las compañías. Gracias á las fuerzas de Versalles, volvíamos á ser gente de orden, y nos era dado rechazar toda clase de relaciones como las que habíamos tenido temporalmente con los comunistas, á los cuales se comenzaba á batir resueltamente.

Las tropas de Versalles, caballería, artillería é infantería, llegaban de continuo por la calle de Chaussée d' Antin y la de Halevy, desembocando en el gran boulevard de la plaza de la Opera, á fin de sorprender por el flanco y la retaguardia á los rebeldes, los cuales conservaban aún posiciones y habíanse posesionado del boulevard de los Capuchinos casi hasta la Magdalena. Esto no se consiguió sin una empeñada lucha y considerables pérdidas, pues los comunistas se batían como leones, utilizándose de todo punto que les pudiera preservar un poco del fuego. Hasta cuando se alcanzó el triunfo de que acabo de hablar, la situación era singularmente comprometida. Los de Versalles, avanzando por la calle de la Paz, amenazaban la plaza de Vendome, pero evitando la lucha de cerca; mientras que los comunistas, por su parte, amenazados de esta suerte de que se les cortase la retirada, empeñábanse en conservar sus barricadas con cañones al pie de la calle Real y en la extremidad occidental de la de San Honorato. Esta última se había reforzado muy bien, convirtiéndola en una verdadera fortificación, y así es que, aun cuando la artillería de Versalles la batiera desde el palacio del Cuerpo legislativo, los cañones que tenía á retaguardia eran suficientes para neutralizar en parte los esfuerzos de las tropas que deseaban apoderarse de la Magdalena. Comenzaba á desear con ansiedad comunicar algunas noticias, y á fin de informarme sobre si había algún medio de enviar una valija á Versalles desde la embajada inglesa, situada en la calle del Arrabal de San Honorato, me encaminé por el boulevard Haussmann. Ahora estaba tranquilo, y pude ganar, gracias á varios rodeos, la calle de Aguesseau, que desemboca en el arrabal, casi enfrente de la embajada inglesa. Las bombas reventaban con frecuencia en las inmediaciones; pero mi asunto era urgente, y desde la esquina de la calle de Aguesseau penetré en la del Arrabal de San Honorato, pensando que me sería fácil introducirme en la embajada; pero hube de retroceder, porque un casco de bomba silbó junto á mi cabeza, tocándome casi la barba. Aquella calle era un enorme tubo, el más propio para el fuego de cañón; era imposible permanecer allí un momento; mas suponiendo que pronto disminuiría, esperé en un portal por espacio de una hora. A mi alrededor había varias ambulancias (como se llamó á los hospitales de sangre en la última guerra). En los patios de varias casas vi colchones y jergones tendidos por el suelo, y en ellos soldados que se quejaban. En las calles, detrás de las barricadas y en su inmediación veíanse muchos cadáveres, principalmente de guardias nacionales.

Al anoecer, aún estaba esperando en el mismo sitio, y el fuego parecía aumentar más bien que disminuir; pero yo no podía perder más tiempo. Para vol-



Aspecto del Hotel de Ville después del incendio, visto desde el Sena



LOS SUCESOS DE SIAM

VISTA DE LA CIUDAD REAL EN BANG-KOK. - EL BUQUE «JUAN BAUTISTA SAY» DE LAS MENSAJERÍAS FLUVIALES DE COCHINCHINA. - LOS BUQUES DE GUERRA FRANCESES DELANTE DEL CONSULADO DE FRANCIA EN BANG-KOK



TARDE DE ESTÍO, cuadro de H. Cafferi

ver á mi hotel tuve que cruzar la línea de la artillería de Versalles, que seguía haciendo fuego desde la iglesia de la Trinidad, y bajar después por la calle de Halevy hacia el punto donde el ruido indicaba que la lucha persistía. Los artilleros recibieron una entusiasta ovación de los habitantes de la Chaussée d'Antin, donde en todas las ventanas veíase la bandera tricolor, que ondeaba á impulsos de la brisa, mientras que á intervalos oíase el grito de «¡Viva la línea!»

Sin embargo, aún quedaba mucho que hacer. Las balas perdidas silbaban por todas partes, tanto que las mujeres, que mostraban un singular valor, dieron á los proyectiles el nombre de gorriones.

Cuando cerró la noche, por la calle de San Honorato, la plaza de Vendome y las inmediaciones del palacio real oyóse el estrépito de la artillería de grueso calibre, el fuego de las ametralladoras y de fusilería, produciéndose á veces explosiones que hacían retremblar el suelo.

Después de una noche de horrores que pareció interminable, apareció la mañana del miércoles 24 de mayo. ¡Qué espectáculo tan desconsolador iluminarían los primeros rayos del sol!

ARCHIBALDO FORBES

(Concluirá)



Bellas Artes. - La Sociedad de acuarelistas de San Petersburgo proyecta celebrar en 1895 en aquella capital una gran Exposición internacional de acuarelas.

- El gobierno belga ha encargado á los escultores Van der Stappen y Meunier una porción de esculturas que han de embellecer el Jardín Botánico de Bruselas: en el centro de éste se erigirá un grupo colosal que representará al Tiempo mostrando su camino á la Virtud y estará rodeado por cuatro estatuas de las estaciones del año. Detrás del mismo se levantarán las figuras del Día y de la Noche. De este grupo central arrancarán á modo de abanico multitud de esculturas que reproducirán asuntos de jardinería y de historia natural.

- Además de las obras que indicábamos en una anterior *Miscelánea*, han sido adquiridos para la Galería Nacional de Berlín, procedentes de la Exposición allí celebrada, cuadros al óleo de Gude, Henseler, Jernberg, Saltzmann, Spangenberg, Weisshaupt y Wenglein, seis acuarelas de Kroner y una estatua de Stuck.

- El Museo Silesiano, de Breslau, ha adquirido una estatua de Arturo Volkmann que representa á Hércules joven: á la Galería de la propia ciudad ha sido regalado por el Dr. Promnitz un hermoso cuadro de Carlos Marr que representa un grupo de niñas encaminándose á la aldea en donde han de recibir la primera comunión.

- Maximiliano Rooses, conservador del Museo Plantin, de Amberes, ha publicado un trabajo sobre los precios que en los Países Bajos se pagaron por las obras de arte en los siglos XVI y XVII, consignándose en él entre otros datos los siguientes: Rubens recibió en 1611 por el *Descendimiento de la Cruz* 4.375 pesetas; por la *Comunión de San Francisco* 1.375, y por los 21 cuadros que con sus discípulos pintó desde 1622 á 1635 para la Galería de los Médicos 125.000: el mismo pintor pedía por sus retratos 44 pesetas, por un dibujo 36, 21 y 15, según fuese de tamaño en folio ó en cuarto ó en octavo. Van Dyck por el retrato de Carlos I que existe en el Louvre recibió 2.500 pesetas; por su *Cristo en la Cruz*, que se conserva en la catedral de Mechel, 1.125, y por su *Gólgota*, que se encuentra en Gante, cobró 1.500. Jordans por el gran cuadro que figura en la sala de Orange del palacio del Bosque en la Haya cobró 5.375, y por cada uno de los cuadros de su *Historia de los batavos* 1.080. Los famosos grabadores Teodoro y Cornelio Galle, Pedro de Jode y Lucas Vostermann cobraban por un grabado de gran tamaño 125 pesetas. *Et sic de ceteris.*

- En Bingen se ha constituido una Asociación de cuadros de Jesucristo, cuyo objeto, según el artículo primero de sus estatutos, es exponer en distintas ciudades pinturas, así originales como buenas copias de obras maestras, que representen escenas edificantes y bellas de la vida de Jesús, especialmente los milagros, fomentar su venta y comprarlas por cuenta de la Asociación, en parte para rifarlas entre sus asociados, en parte para formar una galería propia. Quedan excluidas las obras que reproduzcan un asunto religioso que no cuente una tradición de un siglo por lo menos. Inútil es decir que esa Asociación truena contra las tendencias de todas las escuelas modernas que «sólo rinden culto á lo feo, despreciando los elevados ideales en que ya se inspiraron los griegos en la mejor época de su arte,» y especialmente contra aquellos artistas que sin sentirlos de corazón pintan asuntos religiosos «en los cuales la mano tosca de la técnica moderna despoja de toda su santidad á la figura del Gran Fundador de la religión cristiana.» La primera exposición celebrada por esa asociación consta de 14 copias de cuadros antiguos (de Giotto, Masaccio, Fiesole, Leonardo de Vinci, Ticiano, Rafael y Palma el viejo) y dos originales de Schandolph y Mintrop.

- En una subasta de grabados de Rembrandt procedentes de la colección Holford, verificada por la casa Christie Manson y Wood, de Londres, han alcanzado algunos ejemplares precios exorbitantes. Tres de ellos, *Cristo curando á los enfermos*, *Rembrandt con la espada* y *Efraim Bonus*, produjeron 142.500 pesetas: el primero de los tres es un ejemplar único y del segundo sólo existen, además del vendido, tres ejemplares en otros tantos museos públicos. El precio total de los grabados vendidos en un solo día ascendió á 500.000 pesetas.

- Los artistas de Dusseldorf están haciendo grandes trabajos para la fiesta del *Malkasten* de que hablamos en una de nuestras anteriores *Misceláneas*. Además de una rifa de cuadros y objetos de arte de los asociados, cuyos productos, que son siempre cuantiosos, se destinan á la Sociedad de Amparo y á

la Caja para las viudas de artistas, habrá, como dijimos, un Salón internacional que se titulará *Salón del porvenir* y en el cual se satirizará la pintura que se supone ha de predominar en los tiempos futuros. También se publicará un álbum para el cual han ofrecido los principales poetas y prosistas alemanes varios trabajos que ilustrarán los más reputados artistas. El consejero Augusto Bagel, socio de honor de la Asociación de Artistas de Dusseldorf, que es la que organiza la fiesta, costea todos los gastos que ocasione la publicación del referido álbum.

- En el concurso celebrado para la reedificación de la Opera Cómica de París ha ganado el primer premio de 10.000 francos el proyecto del arquitecto Bernier que reúne, al decir del Jurado y de cuantos lo han estudiado, todas las condiciones estéticas y técnicas exigibles en esta clase de construcciones. Además han sido concedidos un premio de 6.000 francos á Larche y Nachon, otro de 4.000 á Blondin y cuatro de 2.000.

- En una iglesia de Dresde se han descubierto muchas esculturas antiguas de piedra arenisca, alabastro y madera, en su mayor parte fragmentos de sepulturas procedentes del templo que se incendió en 1727: entre ellas llaman la atención un relieve de alabastro de la tumba del caballero Gunther de Bunau, fallecido en 1562, obra del escultor de la corte Juan Cramer, varios fragmentos del siglo XVII, un Cristo de tamaño natural y un crucifijo de alabastro. A excepción de estos dos últimos, que han quedado en la iglesia, los demás objetos han sido trasladados al Museo Municipal.

- Con ocasión de restaurarse la antigua iglesia de Water-vliet, en la Flandes oriental, se han descubierto recientemente en ella restos preciosos de frescos que datan de la Edad media: además se ha visto que el templo posee una porción de monumentos notables del arte antiguo, la mayor parte de ellos en estado lamentable. Entre los cuadros se han encontrado algunos de Quintín Massys y de Gaspar de Grayer.

- En la Fine Society de Londres ha expuesto Mr. Alfredo Parsons una colección de cuadros pintados durante una estancia de nueve meses en el Japón, en los cuales ha descrito por modo admirable la naturaleza de aquel país sin cuidarse para nada de que en sus obras apareciese retratado el pueblo japonés. Los jardines, los bosques, los campos, aquella vegetación en suma que tanto sorprende al viajero y que tan bien describen escritores como Pedro Loti, aparece reproducida en toda su magnificencia de formas y en toda su brillantez de colores, revelándose en cada cuadro el sentimiento de un poeta y el talento de un gran artista.

En el propio local tenía expuestas Mr. Roussoff una serie de acuarelas sobre asuntos tomados de la vida egipcia á cuyo estudio se ha dedicado aquel pintor inglés con tanta constancia como éxito.

Barcelona. - *Salón París.* - Las últimas obras expuestas han sido varias figuritas en barro cocido de Carcasó, obritas ligeras, pero que demuestran las facultades de su autor, y una colección de dibujos del joven artista Sr. Simont, entre los cuales sobresale un carbón de grandes dimensiones. Constituye este trabajo, como los demás, un simple estudio; pero por su tamaño, por el conjunto y la escena desarrollada sin pretensión ninguna y por el cariño y conciencia con que ciertos detalles están ejecutados merece esta obra especial mención y se hace acreedor su joven autor á que se le estimule por la seguridad de que con estudios seriamente ejecutados, como éste, adquirirá indudablemente lo que entrevé en sus aspiraciones de artista.

Salón de «La Vanguardia.» - Ha coincidido la última exposición de este local, formada por numerosos grabados alusivos al trágico destronamiento del infeliz Luis XVI de Francia, con la aparición en nuestras páginas de *El centenario rojo*, de la insigne escritora Doña Emilia Pardo Bazán, circunstancia que ha aumentado, si cabe, el número de visitantes en el concurrido vestíbulo de nuestro querido colega, deseosos de contemplar la representación gráfica de muchas de las peripecias por que pasó la desdichada familia real al ser presa y juzgada y condenada por los tribunales revolucionarios.

- Se ha publicado y hemos recibido el Reglamento de la segunda Exposición general de Bellas Artes que se celebrará bajo los auspicios y dirección del Ayuntamiento de esta ciudad del 23 de abril al 29 de junio de 1894. Se admitirán obras de Pintura, Dibujo, Grabado y Modelos escenográficos - Escultura, Arquitectura, - sin que cada artista pueda presentar más de cuatro obras por cada sección, á menos que, á juicio del Jurado, la naturaleza del asunto exija mayor número y las condiciones del local lo permitan. El plazo fijo para la recepción de las obras será desde el 26 de marzo hasta el 5 de abril inclusive. Los gastos de transporte, ida y vuelta, correrán á cargo del expositor, exceptuándose las obras de artistas nacionales y extranjeros que hayan obtenido primeros premios en Exposiciones nacionales ó universales. El Jurado de admisión lo formarán nueve individuos de la Comisión organizadora y nueve artistas elegidos por los expositores á quienes les haya sido admitida alguna obra en la Exposición anterior ó en Exposiciones nacionales ó extranjeras. El Jurado de recompensas estará constituido por tres vocales elegidos por cada sección y seis de la comisión organizadora. El Jurado podrá conceder un premio de honor y 24 diplomas, repartidos entre los tres grupos de Pintura, Dibujo y Grabado - Escultura, Arquitectura, - según el número é importancia de las obras expuestas en cada sección. Se asignan para adquirir la obra que obtenga el premio de honor 10.000 pesetas y 40.000 para doce de las obras distinguidas con diploma. Esta última cantidad se distribuirá á juicio del Jurado, verificándose la compra á los tipos que se señalen, mediante la conformidad de los autores. En la Exposición figurará una sección especial destinada á las reproducciones de obras de Arquitectura, Escultura, Pintura y Artes suntuarias, pudiendo el Jurado premiarlas con los diplomas que considere de justicia.

Teatros. - En el Nuevo Teatro, de Leipzig, se ha estrenado una opereta en tres actos, *José Galeano*, letra de M. Singer y música de Julio Stern, vieneses ambos: la música de esta obra, que fué bien acogida por el público, aunque tiene algunas reminiscencias de otros compositores, abunda en números agradables.

- En el teatro Kroll, de Berlín, se ha verificado con gran aplauso la primera representación de una ópera romántica, *El herrero de Gröna-Groen*, cuya música, de Juan Doebber, es casi toda del género melódico.

- En Wurzburg han comenzado las representaciones de la nueva ópera *Kunihilda*, de Cirilo Kistler, que ha sido puesta en escena con gran lujo y ha conseguido un éxito completo.

Necrología. - Han fallecido recientemente: Rafael García Santisteban, distinguido escritor español, autor

de multitud de zarzuelas, en su mayor parte bufas, que lograron gran aplauso y popularidad, y de algunas celebradas obras dramáticas: era diplomático jubilado con la categoría de ministro plenipotenciario, y además de sus obras literarias dejó escrito un *Manual de extradiciones*.

Federico Adami, notable prosista y poeta alemán y crítico teatral.

Alejandro Brown, astrónomo inglés, autor, entre otras, de la importante obra *Los principales eclipses solares en los siglos XVII y XVIII*.

Juan Federico Jencke, fundador y director de la *Institución de sordo-mudos*, de Dresde.

Wassili Iwanowitch Popoff, vicealmirante ruso, jefe de la Administración principal de la Construcción y armamento de buques.

Mario Uchard, distinguido novelista francés.



Un intruso, cuadro de Paris. - Dígase lo que se quiera, el mundo está todavía dividido en castas, y lo más gracioso del caso es que tal división no sólo existe entre los seres racionales, sino que también entre los brutos imperan estas distinciones. El precioso cuadro de Paris es una gran verdad: el pobre borriquillo será siempre un intruso para los caballos de media sangre ó de sangre entera; la aristocracia equina siempre mirará con desprecio al humilde asno que intente codearse con ella. Y, sin embargo, si á estudiar fuéramos quién más utilidades presta, quién vale más, tal vez... Pero dejemos este orden de consideraciones que podría llevarnos muy lejos, y en presencia de la bellísima obra de arte que reproducimos, admiremos la perfección con que está compuesta y ejecutada y unamos nuestro aplauso al que el público ha otorgado en el último Salón de París al autor de *Un intruso*.

Vistas de Siam. - Bang-Kok, la capital del reino siamita, divídese en tres partes, la ciudad real, la siamesa y la exterior que por medio de sus arrabales se va poco á poco confundiendo con el barrio europeo. La primera, separada del resto de la población por muchos canales y circuida por una muralla con muchas puertas y torres, contiene los palacios del rey y del segundo rey con sus hermosos jardines, patios, templos, ministerios, cuarteles, colegio militar y demás dependencias oficiales. El palacio, de construcción reciente, es un imponente edificio, cuyo arquitecto, un italiano, ha sabido armonizar con exquisito gusto el estilo europeo y el siamita. Pero éste no es más que el palacio que se enseña á los europeos; la vivienda real propiamente dicha y demás dependencias de la casa del monarca, entre ellas el harén, constituyen otra pequeña ciudad amurallada en la cual ningún extranjero puede penetrar.

Otro de los grabados que publicamos reproduce el buque correo *Juan Bautista Say*, de la Compañía de las Mensajerías fluviales de Cochinchina, que es el que el día 13 de julio dirigió por la desembocadura del Me-Nam á los buques de guerra franceses el *Comete* y el *Inconstant* que se vieron de improviso cañoneados por los siamitas.

En el tercer grabado se ven los buques franceses anclados delante del Consulado general de Francia: en primer término está el *Lutin*, en segundo el *Inconstant* y en tercero el *Comete*. Los edificios que se ven en el fondo son: de izquierda á derecha, la Aduana, el Consulado general de Francia, el Oriental Hotel y la iglesia de la As.

Tarde de estío, cuadro de H. Caffieri. - Huyendo de los ardores del sol, se han refugiado esas dos niñas á la grata sombra de frondosos árboles, y allí sobre la alfombra de tupida hierba entretiénesse cogiendo hiedra y flores silvestres con que entretejerán una corona para llevar á los pies de la imagen de la Virgen que adorna el templo de su aldea y á la cual dirigen sus oraciones infantiles. Tan sencillo asunto ha servido al autor del cuadro que reproducimos de tema para una composición de esas que llegan directamente al alma después de recrear los ojos: en toda ella se desborda ese sentimiento que inspiran los idilios, que se bebe en la naturaleza, eterna fuente de la poesía, la verdadera generadora de la obra artística. *Tarde de estío* no asombra por su interés dramático ni por su complicada labor, pero deleita por la placidez que respira y al propio tiempo cautiva por su ejecución primorosa.

Contravapor, cuadro de F. Sallé. - Bien pudiera llamarse á este cuadro el reverso de la medalla del anterior: en él la nota dramática predomina por completo. Contemplando la figura del maquinista que apoyado con vigoroso esfuerzo sobre la palanca pretende detener el tren que conduce, se presiente la catástrofe próxima y se adivinan la angustia, el terror, la desesperación de aquel hombre de cuya mano tantas vidas dependen, y la abnegación del héroe que lejos de intentar con la fuga la salvación difícil, pero posible, espera en su sitio, á pie firme, la muerte segura, sabiendo que él ha de ser la primera víctima del desastre. El cuadro de Sallé es de los que impresionan profundamente, no sólo por el asunto, sino por el vigor con que está pintado; parece como que el artista, identificándose con la situación terrible que reproduce, trazó aquellas líneas y aquellas sombras sintiendo todo el horror de un gran peligro inmediato y marcó con enérgicas pinceladas el coloso de hierro que sobre los rieles se desliza, las figuras de los que tratan de contenerlo y las llamaradas y el vapor que el hogar y la caldera vomitan. Comprendemos el efecto que *Contravapor* produjo en cuantos visitaron el último Salón de los Campos Elíseos de París.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

UNA FRANCESA EN EL POLO NORTE

POR PEDRO MAEL. — ILUSTRACIONES DE ALFREDO PARIS

I

EN EL NORTE

A Levante y á Poniente, por el Sud y por el Norte, las olas de un mar gris y sombrío rodando con infinita tristeza y monotonía bajo un cielo sin sol. Y sobre la extensión inmensa, un buque largo y estrecho, coronado de un penacho de humo que el vien-

bado, y por otra parte no se debe á mí solo el descubrimiento. Mi hermano Marcos ha trabajado tanto como yo, y si los ensayos confirman nuestras esperanzas, suya será toda la gloria.

El Sr. de Keralio se echó á reír.

— ¡Ah, ya!, dijo. ¡Ya tenemos otra vez el famoso secreto en campaña! Ese secreto que no debéis revelar sino en hora oportuna.

— Precisamente; ese secreto que antes de divulgar-

terminado sus estudios preparatorios en la Escuela Naval. Su tío no quiso disuadirle de su propósito; antes por lo contrario, le animó á seguir la gloriosa carrera que había empezado. Dos años más tarde, el joven empezaba su carrera de marino en calidad de aspirante de segunda clase.

En aquel momento era teniente de navío. El ministro, que le había otorgado licencia ilimitada para dar impulso á la generosa y patriótica tentativa del Sr. de Keralio, permitía de esta manera, que el oficial tomara parte en los riesgos, pero también en la gloria que debía resultar de esta expedición á esas regiones de las que han vuelto tan pocos exploradores.

El hermano mayor de Huberto, Marcos d'Ermont, de complexión delicada y enfermiza, pero de gran inteligencia, se había dedicado al estudio de las ciencias físicas. A los treinta años era uno de los sabios más distinguidos de la capital; su nombre había brillado diversas veces asociado á útiles descubrimientos. No había podido acompañar á su hermano y á su tío en su expedición; pero desde dos años antes se dedicaba en compañía de Huberto á misteriosas y difíciles pesquisas que debían dar mayores probabilidades de éxito á aquel viaje, gracias al invencible poder de la ciencia.

Isabel de Keralio había recibido una educación y tenía un carácter que se parecía poco al de nuestras señoritas francesas. Gracias á la larga estancia de su familia en América, y quizá por vía de costumbre lentamente adquirida, poseía aquella energía viril que de tal modo contrasta con la dulzura, la languidez y las tímidas gracias de las mujeres de la vieja Europa. Diestra en todos los ejercicios corporales y dotada de alta cultura intelectual, hubiese sin duda asustado á un novio que la conociera menos que Huberto.

Pero éste conocía mucho á su prima y sabía que aquellos modales bruscos en nada perjudicaban las cualidades exquisitas de la señorita de Keralio, y que solamente servían para disimular á ojos poco perspicaces los tesoros de caridad y ternura que encerraba aquella alma escogida. Por otra parte, Isabel se despojaba en la intimidad de aquella brusquedad aparente y recobraba todos los encantos de su sexo, sabiendo ponerlos de manifiesto, ejerciendo, gracias á ellos, una poderosa seducción sobre cuantos la rodeaban. Música habilísima, ya dejara correr sus dedos sobre el teclado, ya diera rienda suelta al raudal vibrante de su voz admirable, encarnaba entonces toda la armonía íntima, de la cual su belleza no parecía sino el exterior reflejo.

Se habían desposado espontáneamente, con el consentimiento del Sr. de Keralio, y quedó resuelto que el matrimonio se celebraría el día en que Huberto hubiese conquistado las charreteras de teniente de navío.

A los veintisiete años las poseía ya. Pero entonces un nuevo retardo había surgido para impedir aquella unión tan deseada por una y otra parte.

Pedro de Keralio no era marino, pero había navegado lo suficiente para no temer nada del mar. Por lo contrario, sentía gran afición hacia él, y llegado á la edad en que la mayor parte de los hombres se apartan de todo trabajo y de toda fatiga, concibió el proyecto de dedicar á la ciencia una parte de su inmensa fortuna. El patriotismo había dado á esta noble idea un carácter de conmovedora grandeza, y un día, en alta voz, ante un auditorio de amigos invitados á los desposorios de Huberto y de Isabel, había dicho:

— En cuanto mi hija se habrá casado, realizaré un proyecto que acaricio desde hace mucho tiempo. Iré al polo. No quiero que se diga que Nares, Stephenson, Aldrich y Markham, es decir, unos sajones, en 1876; que Greely Lockwood y Brainard, americanos, es decir, otros sajones, en 1882, han ido más allá del 83° paralelo, sin que los franceses hayan hecho más que ellos.

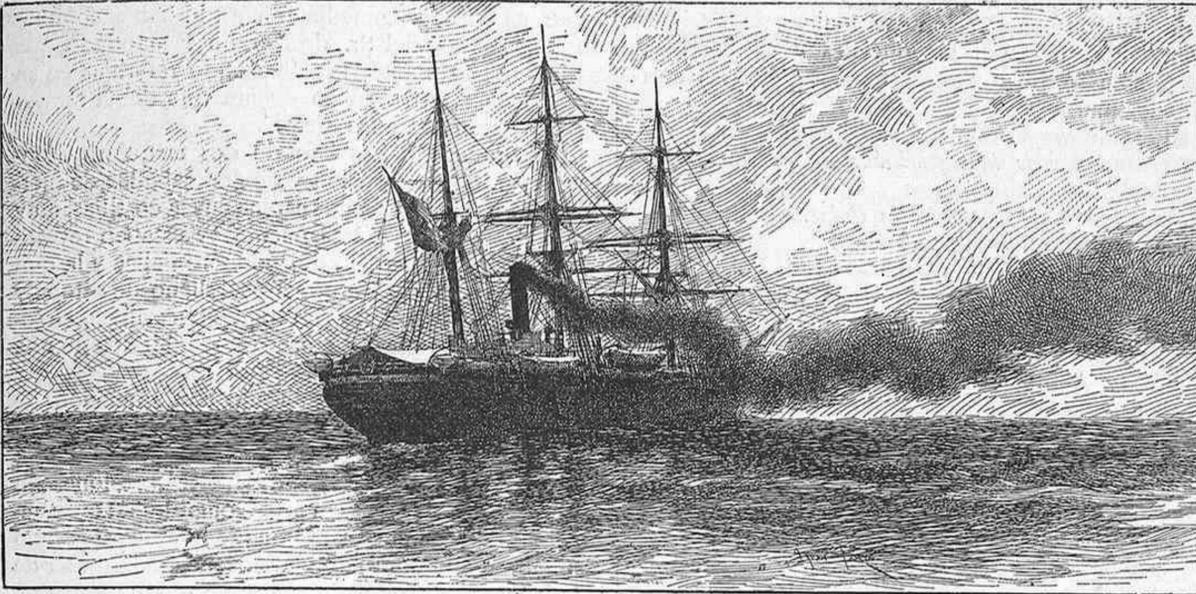
Isabel lanzó una exclamación.

— ¡Cuando me habré casado! ¡Pues bien: aun cuando todos mis amigos afeen mi conducta, no quiero que se diga que Isabel de Keralio deja de tomar parte en tan gloriosa empresa! Conozco bastante el corazón de Huberto para saber que me permitirá seguir á mi padre en ese viaje hacia lo desconocido.

Algunos amigos aplaudieron; pero el mayor número protestó.

— Hija mía..., dijo el Sr. de Keralio.

Isabel no le dejó concluir. Se acercó á él, le abrazó estrechamente con dominadora ternura, y replicó;



Arbola el pabellón francés y su marcha es rápida como la de los mejores transatlánticos

to muy bajo esparce en espesos copos que tardan en perderse en el aire ambiente.

Hace doce días que ese buque ha salido de Cherbourg. No es un buque de guerra, por más que brillen dos cañones de acero sobre sus castillos de proa y popa. Arbola pabellón francés y su marcha es rápida como la de los mejores transatlánticos. A pesar de su velocidad y de los días que lleva de viaje, sólo ha alcanzado la altura del 70° paralelo: alguna causa de orden natural y lógico ha retardado su marcha.

Principia ya la primavera y á fin de ganar tiempo, los navegantes han emprendido el viaje contando aprovechar el mes de abril. Esto hace que se deba avanzar con mucha cautela, porque ha empezado ya el deshielo. En la punta de Ekersünd el navío tuvo que detenerse breve espacio por el encuentro de algunos grandes témpanos errantes. Después, cuando el mar quedó libre, avanzó á lo largo de los altos acantilados de Noruega, por la región de los fiords. En estos momentos el cabo Norte está tan sólo á algunos minutos al Este. Mañana ó pasado, según lo permitan las corrientes templadas, el buque se acercará á la costa, y el 15 de mayo el Océano Boreal estará completamente libre.

En el castillo de popa conversan dos hombres, arrellanados en sillones, dando la espalda al buque.

Uno de estos dos hombres es joven, pues parece no contar más allá de veintiocho años. Es alto, de anchos hombros, bien proporcionado. Su interlocutor, á pesar de que tiene blancos la barba y el pelo, no representa más de cincuenta años. Hablan con gran interés del objeto y de las condiciones del viaje.

— Desde que salimos, nuestra *Estrella* se porta admirablemente, como uno de esos buques ya acostumbrados á todos los mares. Permitidme que os felicite, pues es un navío modelo y tenéis mucha razón en estar orgullosos de él, ya que sois su padre.

— Sin duda alguna soy su padre... adoptivo. Pero antes que á mí se deben sus condiciones marineras al comandante Lacrosse. A él y á ti, mi querido Huberto ¡os debo muchísimo! Hace ya tres años que, sin que lo sospechéis siquiera, os estoy desvalijando materialmente, pues me aprovecho de vuestra ciencia y de vuestra práctica combinadas.

— ¡Vaya! No hablemos de mi experiencia, mi querido tío; tengo muy poca y por entero pertenece al comandante Lacrosse. Por lo que á mí toca...

— ¿No eres acaso el inventor de ese submarino en el que tanto confiamos?

— Confieso de buena gana que algo tengo que ver en el asunto; pero hasta ahora no hay nada compro-

se necesita que se aquilate por medio de una experiencia incontrovertible.

— En tal caso, ha llegado el momento de intentarla, profirió detrás de ellos la voz fresca de una joven.

Los dos se volvieron.

— ¡Hola, prima!, exclamó Huberto, inclinándose respetuosamente.

— ¿Vienes á recordarnos que es la hora de almorzar, Isabelita?, preguntó el Sr. de Keralio. No sé si se debe al viento fresco que sopla; pero la verdad es que siento un apetito mayor que de ordinario, y que el estómago parece que adelanta como los relojes.

La joven tendió su mano á Huberto y acercó la frente á su padre.

— No, padre, replicó; apenas son las diez de la mañana. He venido para asistir al magnífico espectáculo que se prepara, pues el comandante Lacrosse asegura que dentro de poco rato asistiremos á una verdadera iluminación de los hielos.

Y sin más preámbulos, tomando un sillón igual al de los dos hombres, se sentó junto á ellos.

La que acababa de hablar era una joven alta y hermosa que contaría veinte años á lo sumo. Tenía negro el pelo y azules los ojos, como se ven en las razas de origen kimrico é ibero, tales como los irlandeses, los gaélicos de Escocia y los bretones de la costa. Su cuerpo, esbelto y bien formado, denotaba un vigor poco común entre las mujeres, al propio tiempo que los reflejos metálicos que despedían á veces sus pupilas, al fruncir el entrecejo, indicaban una gran energía. Se adivinaban en ella el alma y los nervios de una verdadera heroína, desprovista de petulancia, pero también de falsa timidez.

Isabel de Keralio era hija única de un propietario é industrial poseedor de tierras y talleres en el Canadá, donde se estableciera su familia hacia dos siglos. Pedro de Keralio, de origen bretón, había vuelto al país de sus antepasados y se había establecido cerca de Roscoff en una magnífica propiedad que allí poseía. Isabel tenía apenas diez años al volver á su antigua patria. Había crecido en compañía de las gentes de la costa, pero bajo la continua inspección de su padre, que quedó viudo poco tiempo después de nacer su hija. A ésta le conservó los cuidados asiduos y casi maternos de Fina Le Floc'h, su nodriza, que la quería entrañablemente. Al propio tiempo, el riquísimo canadiense, que no tenía más familia, llamó cerca de él á dos sobrinos huérfanos, de dieciocho y veinte años, Marcos y Huberto d'Ermont, hijos de una hermana suya que murió poco después que su esposo el capitán de navío, Roberto d'Ermont. Huberto había

—¡Chit, padre! Ni una palabra más; quedamos conformes. Me has educado de tal modo que, en opinión de mucha gente, antes parezco un muchacho que una mujer. Iré al polo Norte. Y sabed además, papá, que no os desobedezco, pues acabáis de prometerme á Huberto, y su autoridad desde hoy es para mí igual á la vuestra. ¡Ea, hablemos de la expedición!

El Sr. de Keralio se dirigió entonces á Huberto.

—He de recurrir, pues, á ti, yerno mío, para que hagas entrar en razón á esa locuela. ¿Quieres hacerlo?

Huberto, puesto así entre dos fuegos, se levantó.

—Querido padre, contestó, pues ya puedo daros ese título, trataré de disuadir á mi prima de ese proyecto lleno de peligros; procuraré demostrarle que tal resolución es muy difícil de cumplir por parte de una mujer; pero si no quiere plegarse á mis consejos, si de todos modos se empeña en seguir su voluntad, desconociendo el peso de más prudentes determinaciones, entonces me permitiré pedirlos á mi vez tomar parte en esos peligros. Dondequiera que Isabel de Keralio vaya, yo, Huberto d'Ermont, su novio y pronto su marido, iré también.

Pedro de Keralio no supo qué contestar.

Por lo que hace á los espectadores, aun cuando encontraban extravagante tal resolución, sabían que eran muy capaces de seguirla los que la adoptaban.

Todo el mundo se limitó, pues, á llenar las copas de champagne, y se pronunció un brindis especial en honor y por el éxito de la expedición futura.

De este modo había nacido la idea de esta expedición al polo Norte.

Pero una vez de acuerdo todos, era preciso organizar el plan. El Sr. de Keralio obtuvo primeramente para Huberto la necesaria licencia, y después avisó á un antiguo amigo suyo, Bernardo Lacrosse, ex oficial de la marina francesa, á quien su falta de fortuna había obligado á dejar el servicio del Estado

para tomar el mando de un transatlántico. Después de cinco años de ejercerlo, el comandante Lacrosse había formado parte, en calidad de oficial voluntario, en una expedición rusa que iba en demanda del polo Norte por Nueva Zembla. Más tarde y como primer oficial de un navío francés, había partido para los mares Antárticos. Volvía apenas de esa expedición, cuando una carta de su amigo de Keralio le reclamaba su concurso en nombre de su antigua amistad y de la ciencia.

Se había apresurado á acceder á aquel deseo, y luego, de acuerdo con su amigo y Huberto d'Ermont, había escogido y alistado la tripulación de la *Estrella Polar*, que ese era el nombre que se quería dar al buque.

Se procuró que todos los que debían ser compañeros de viaje fueran gente franca y jovial, pues el buen humor y la animación son cualidades preciosas para afrontar los riesgos y la monotonía de expediciones de tal especie. Los tres iniciadores de la campaña hicieron una elección escrupulosa de la tripulación, empezando por los oficiales y médicos. Así pues, sólo se veían rostros francos y alegres entre aquellos marinos.

El estado mayor estaba formado así:

Comandante de la expedición: Pedro de Keralio, 50 años.

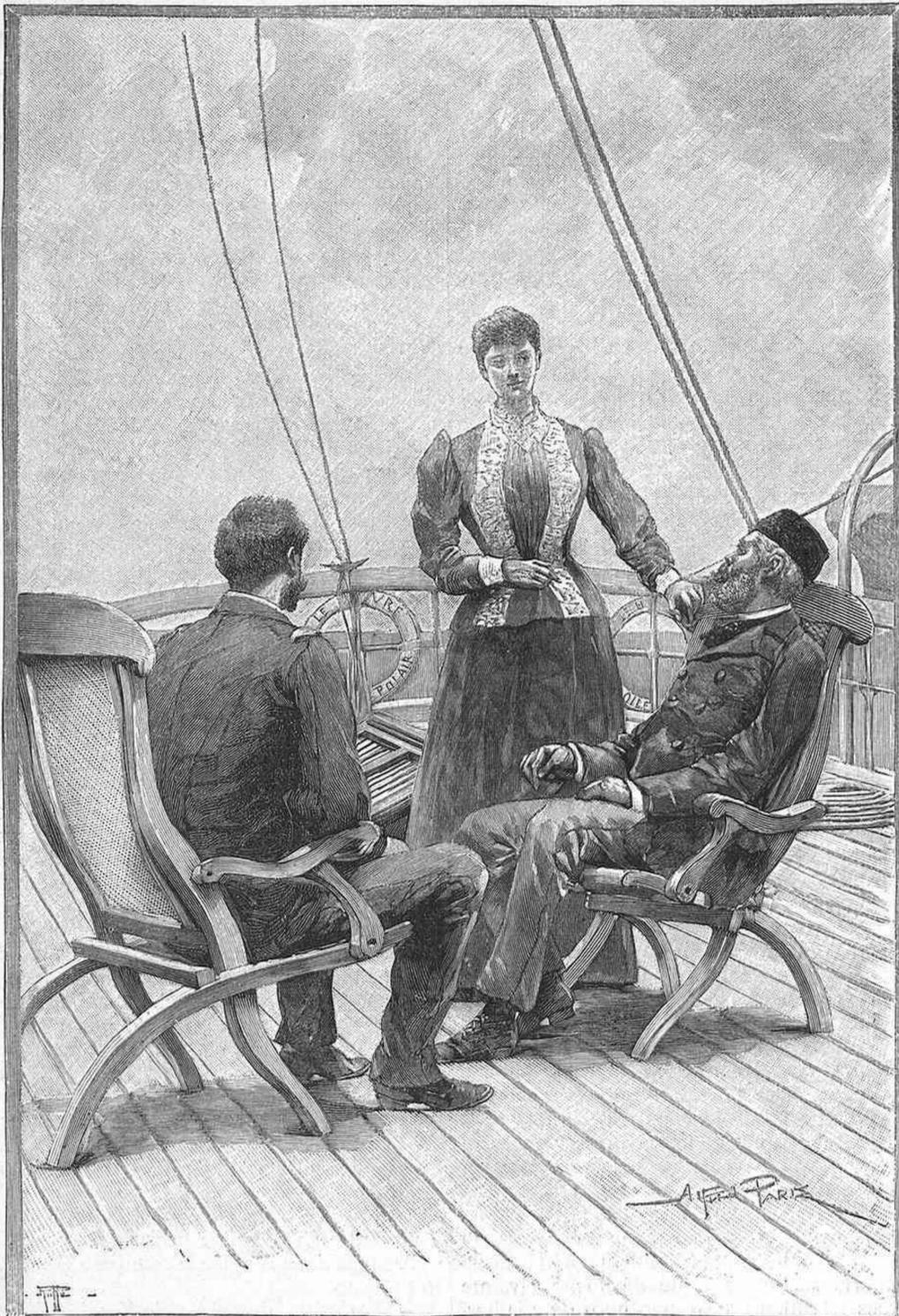
Comandante de la «Estrella Polar»: Bernardo Lacrosse, teniente de navío, 48 años.

Tenientes: Paul Hardy, 28 años; Luis Pol, 27 años, alféreces de navío retirados; Juan Remois, capitán de marina mercante, ex alférez auxiliar de navío, 34 años.

Médico: Andrés Servan, 40 años. *Cirujano:* Félix Le Sieur, 38 años.

Primer maquinista: Alberto Mohizan, 30 años.

Químico-naturalista: Hermann Schneckner, 36 años.



En tal caso ha llegado el momento de intentarla, profirió detrás de ellos la voz fresca de una joven

A la lista de oficiales era preciso añadir el nombre de Huberto d'Ermont, teniente de navío con licencia ilimitada.

Todos habían pertenecido á la marina militar, y de consiguiente cada uno de ellos representaba un caudal de conocimientos y de energía considerables.

Por lo que hace á los marineros se habían escogido con igual cuidado, y por una especie de egoísmo nacional, el Sr. de Keralio había querido que todos fuesen bretones ó canadienses, es decir, hijos de su doble patria.

Luego se había procedido al armamento del navío.

La *Estrella Polar* no había navegado todavía y se estaba terminando en el astillero de Cherbourg para una casa armadora que acababa de quebrar. Era un vapor de 800 toneladas, aparejado de corbeta y construído para la navegación de altura. Bernardo Lacrosse, que había visitado todos los puertos de Francia durante un período de dos meses, había tenido la suerte de descubrir literalmente aquella «estrella» sobre su basada. Inmediatamente lo había comprado por cuenta del Sr. de Keralio y mandado que siguieran los trabajos, pero haciendo reformas en su construcción, teniendo en cuenta que debía atravesar é invernar entre los hielos.

El navío estaba provisto de dos máquinas Compound de triple expansión y de 500 caballos de fuerza. Estaba formado de una carena cuyas costillas, muy cóncavas, soportaban tres puentes y estaban revestidas de madera de teck, dejando entre ellas y la quilla un hueco de 22 centímetros relleno de estopa y de virutas de palmeras. La quilla, la carlinga, el codaste y la roda eran de acero y recubiertos de una especie de vaina de cobre.

El cobre había sido empleado con intención de dar mayor elasticidad á la quilla. También se empleó en los botalones y en todas las juntas del armazón, lo que permitía al navío sufrir fuertes presiones sin peligro de que cediera. Un árbol longitudinal unía entre sí las diversas partes del buque que de este modo resultaba un conjunto casi homogéneo. El espesor de las planchas de teck variaba entre 225 milímetros en el centro del navío, 120 á proa y 100 á popa.

Toda la bodega se dividía en varios compartimientos estancos. Además del forro de estopa y virutas entre las dos quillas, todas las paredes y techos habían sido tapizadas de delgadas hojas de fieltro comprimido para impedir la pérdida de calórico y la humedad que podía venir de fuera. Para preservar el timón del choque de los témpanos, se habían colocado á sus lados largas vigas revestidas de hierro formando gaviete, con ayuda de las cuales sería posible desmontarlo y colocarlo sobre el puente.

La roda se perfilaba describiendo una curva que dejaba gran salida á las aguas y terminaba en un espolón de tres metros de largo, igualmente de acero. Se había adaptado en la proa, además de las cabrias de vapor, el aparejo Pinkey y Collins de que se sirven los balleneros para evitar durante los grandes fríos que los hombres deban maniobrar los rizos. Unas mangas de lona enchufadas en las válvulas de escape permitían proyectar el vapor sobre los hielos más cercanos, en un radio de cinco metros alrededor del buque.

Los detalles del armamento no habían sido menos cuidados que el casco y arboladura. La *Estrella Polar* poseía, además de los dos cañones de diez centímetros colocados sobre el puente, los cañones revólvers Hotckiss, cuatro fusiles-arpones y dos obuses lanzacabos. Contaba tres balleneras, cinco canoas para navegar entre hielos, enteramente revestidas de escamas de cobre, y cuyas quillas podían en caso de necesidad adaptarse sobre patines ó ejes para el arrastre. En fin, en la popa y bajo una cubierta que le protegía de la humedad del exterior, se abrigaba el misterioso submarino, acerca del cual el Sr. de Keralio acababa de felicitar á Huberto d'Ermont.

La conversación, interrumpida durante un momento por la llegada de Isabel, empezó de nuevo con mayor viveza entre las tres personas.

—Querido primo, dijo la joven volviendo al pensamiento común, os decía hace un momento que me parecía llegada la ocasión de comprobar vuestro descubrimiento y el de Marcos.

El teniente de navío preguntó alegremente:

—¿Vuestras palabras se deben á simple curiosidad, ó bien debo traducirlas por el interés que os inspiran los esfuerzos de mi hermano y los míos?

La joven frunció el entrecejo; pero aquella irritación pasajera desapareció pronto y contestó con su más dulce sonrisa:

—¿Dudaríais un momento de ello, querido Huberto? ¿Me juzgáis tan ignorante en cosas científicas? Sin duda que la afición que os profeso y la fe que tengo en vos hacen que sienta algún temor por el re-

sultado de ese descubrimiento; pero á deciros la verdad, os confieso que ante todo me preocupa el resultado práctico que esa invención puede proporcionar á nuestra campaña, y que me parece que me sois más caro desde que sé que poseéis un secreto que podríamos llamar la panacea de nuestra expedición. Y una sonrisa ligeramente irónica asomó á los labios de la linda joven.

Huberto d'Ermont no había llegado todavía á la edad en que se dominan fácilmente y de un solo esfuerzo todas las impaciencias. Aquella inocente mofa de su prima faltó poco para que le impulsara á traspasar los límites de la reserva que se había prometido guardar.

Pero por muy violento que fuera su deseo de patentizar á la joven el mérito de su descubrimiento, supo, sin embargo, dominarse, recordando que había prometido no explicarse sino en un punto y hora determinados.

Pero aun cuando no tuviera el derecho de hacerlo, le quedaba por lo menos la facultad de defenderse. Se levantó, pues, de su sillón con vivacidad, y tendiendo la mano á su prima le dijo:

— Si gustáis bajar en compañía de mi tío hasta mi camarote, señorita incrédula, podré enseñaros, si no el descubrimiento ya aplicado, por lo menos los instrumentos en qué se funda.

Isabel se levantó á su vez muy contenta.

— ¡Vaya, Huberto! Me parece que tomáis la cosa con más calor de lo que convenía. ¿Es preciso que os repita que mi duda es sólo fingida, y que, por lo contrario, tengo en mucho vuestro saber y el de vuestro hermano Marcos?

El Sr. de Keralio dijo bromeando:

— Sin duda, hija mía; pero como me parece que perteneces á la escuela de Santo Tomás, que no quería creer sin haber visto, lo mejor es que, puesto que Huberto nos invita, puedas cerciorarte de ello.

Los tres se dirigieron hacia la escotilla.

En el momento en que ponían el pie en el primer escalón subió el comandante Lacrosse.

— ¡Pardiez, Bernardo!, dijo Keralio. Supongo que también os interesaré ver los tesoros de ciencia almacenados en el camarote de mi futuro yerno.

Y pasando su brazo por el de Lacrosse, le arrastró en seguimiento de los dos jóvenes.

El interior de la *Estrella Polar* estaba decorado como el de un yate de recreo. Los corredores, el salón, el comedor y la sala de fumar estaban adornados con arrimaderos de nogal moldeado. Los camarotes de los oficiales daban al comedor, y los del Sr. de Keralio, de su hija, del comandante Lacrosse y de Huberto d'Ermont estaban alrededor del salón.

En el camarote de Huberto fué donde entraron los cuatro visitantes. Estaba amueblado con extraordinaria sencillez, pero con perfecto conocimiento del arte de utilizar el mayor espacio posible. La litera, instalada en un ángulo, reposaba sobre cuatro cajones que servían de armario. El tocador y la mesilla de noche estaban juntos en un mueble de forma circular, que daba vueltas sobre sí mismo y que bastaba hacer girar para que apareciera un elegante pupitre provisto de taburete con respaldo.

En el ángulo opuesto se veía una caja de acero cuyo espesor desafiaba toda tentativa de fractura y cuya combinación de letras garantizaba su impenetrabilidad.

Huberto indicó á sus compañeros sillas en que sentarse.

— Aunque estoy en vuestra casa, querido tío, dijo, como este rincón me pertenece, gracias á vos, permítidme que haga los honores de él y que empiece por mi prima, que es la que más duda y la que siente mayor curiosidad.

Tomó un manojito de llaves de su pupitre y ofreciéndolo á la joven:

— ¿Queréis introducir esta llave en la cerradura de esta caja?, preguntó.

Y al mismo tiempo, con la mano derecha combinaba las cifras, de manera que Isabel no tuvo más que volver la mano.

Se oyó el ruido de seis cerrojos que se descorrían á la vez y el de un resorte poderoso, y apareció el interior de la caja distribuido en divisiones simétricas.

— ¡He aquí el tesoro!, dijo Huberto con gesto de cómica declamación.

— Veamos el contenido, respondió el Sr. de Keralio.

Huberto se inclinó y retiró de una de las divisiones diversos objetos de forma sencilla, y que á la primera mirada no dejaban adivinar su objeto.

Eran cilindros de acero de un peso relativamente considerable; medían cerca de treinta centímetros de diámetro, y terminaban todos en cánulas cerradas

por una doble anilla á la cual se adaptaba un doble tornillo de cierre parecido al de las espigas de gas.

Bernardo Lacrosse tomó la palabra.

— No es preciso ser muy listo para adivinar que estos cilindros contienen algo. ¿Me será permitido preguntar qué es ello?

Huberto d'Ermont se puso un dedo en la boca.

— No, por ahora. Lo habéis adivinado; estos cilindros contienen «algo» que no puedo explicaros hasta tanto que nos hallemos en tal situación que ningún traidor, si lo hubiera, pueda aprovecharse de ello. Sabed únicamente que estos cilindros encierran el secreto de nuestra victoria cercana: el calor y la fuerza, la luz y el movimiento. Con ellos, y gracias á ellos, no encontraremos obstáculos. Ellos son los que nos llevarán hasta el polo.

Los tres amigos de Huberto quedaron por un momento sorprendidos ante ese discurso.

— ¡Pardiez! Querido d'Ermont, repuso Lacrosse, si todo es como vos decís, he ahí un secreto que es preciso guardar con cuidado.

El rostro de Isabel había tomado una expresión pensativa.

— ¿A qué traidores hacíais alusión, Huberto?, preguntó.

El joven iba á contestar, sin duda, cuando la puerta del camarote se abrió bruscamente, entrando por ella un magnífico perro de Terranova que fué á descansar sobre las rodillas de Isabel su grande é inteligente cabeza.

— ¡Buenos días, Salvator!, dijo alegremente la joven, acariciando al hermoso animal.

Huberto pareció contrariado.

— ¿Habíamos dejado abierta la puerta?, preguntó con viveza.

Y cogiendo el cilindro de acero lo metió en la caja y cerró ésta con precipitación.

Por la abertura de la puerta entró una nube de humo de tabaco, y Huberto, que se había lanzado al salón, vió la silueta de un hombre de alta estatura que se perdía en la obscuridad del pasillo.

— ¡El Sr. Schneckler estaba ahí!, exclamó, frunciendo el entrecejo.

— ¿Nuestro químico?, preguntó Isabel.

— Sí, nuestro químico, un sujeto que no me gusta nada, añadió d'Ermont.

— ¡Vaya, Huberto! ¿Qué decís?

— Digo lo que pienso, respondió el oficial. Por otra parte, querida prima, ¿queréis interrogar á un testigo imparcial?

Antes que hubiese podido contestar, y en tanto que miraba á su primo con sorpresa, éste levantó con la mano la cabeza del perro, y mirándole en los ojos, le dijo:

— ¿Verdad, Salvator, que eres amigo del señor Schneckler?

Salvator enseñó su doble hilera de dientes, en tanto que un gruñido de cólera se escapaba de su ancho pecho.

II

EL FUERTE ESPERANZA

El 15 de mayo la *Estrella Polar* había rebasado el cabo Norte. Hasta entonces el plan que había prevalecido era seguir el camino del Noreste. Se quería, en efecto, seguir las huellas de la expedición del *Tegetthoff*, dirigida desde 1872 á 1874 por Payer y Weyprecht, que desde la Nueva Zembla, á los 76° de latitud Norte, había ganado una tierra desconocida que se denominó Tierra de Francisco José, y se supuso que alcanzaba desde el 80° al 83° paralelo.

Este plan, además de que dejaba á los viajeros europeos la facultad de estar más cercanos al viejo continente, adulaba asimismo su amor propio, que estribaba en abrirse una vía completamente nueva. «Sería mucha desgracia, había pensado el Sr. de Keralio, no poder hallar un paso más allá del 30° de longitud oriental entre el Spitzberg y las tierras fragmentarias de la Nueva Zembla.»

El comandante Bernardo Lacrosse había combatido este proyecto con razones muy concluyentes. Además de que de este modo se fiaba todo al azar, se malbarataba como por fanfarronería la experiencia de los anteriores viajeros, y singularmente los descubrimientos hechos en la Tierra de Grinnell en 1875 y 1876, por Nares, Markham y Stephenson, y más recientemente, de 1881 á 1884, por Greely, Lockwood y sus valientes é infortunados compañeros.

Bernardo Lacrosse razonaba con gran sentido práctico.

— Siguiendo esa vía, decía, tendremos por lo menos un camino abierto hasta el 83° paralelo. El canal y el estrecho de Smith y la bahía de Lady Fran-

klin son hoy día puntos de abrigo suficientes para gentes de ciencia y de energía.

Y añadía también:

— Es de temer, por otra parte, que el deshielo haga punto menos que imposible nuestra marcha hacia el Este en un sitio en que hay tan pocas tierras, y que nos arrastre, á pesar nuestro, hacia el Oeste. Sería tiempo perdido, ya que deberíamos invernar cerca de Islandia, con el inconveniente además de que agotaríamos nuestras provisiones antes de haber recorrido el tercio de nuestro camino.

Este parecer fué muy pronto confirmado por los hechos.

Desde la mañana del 16 de mayo se advirtió que el campo de hielo, casi completamente compacto, no dejaba paso á la *Estrella Polar*. Las múltiples tentativas que se hicieron no dieron más resultado que una pérdida de tiempo, y el 25 de mayo se estaba á cuatro grados más abajo hacia el Oeste.

La vía, obstruída hacia Oriente, parecía, por singular ironía, abrirse hacia Poniente.

El empeño del Sr. de Keralio cedió ante la evidencia de los hechos, y siguiendo los prudentes consejos del capitán mandó que se cambiara la dirección del buque.

Con gran satisfacción de todos se abandonó, pues, el camino cerrado del Noreste, dirigiendo la proa hacia el horizonte contrario, y la *Estrella Polar* marchó directamente hacia la punta meridional del Spitzberg.

El mar, que cada vez estaba más libre, les permitió llegar allí el 15 de junio, cuando hacía 80 días que navegaban desde la salida de Cherbourg. Se había llegado al 78 grado de latitud boreal. Sólo faltaban salvar cinco para llegar al extremo límite de las investigaciones humanas; pero todos comprendían que se había llegado al término de lo factible y que entonces empezaba la verdadera campaña, llena de luchas y de esfuerzos. Para atravesar en trineo tres de esos grados, Nares, Markham, Stephenson y luego Greely, Lockwood y Brainard habían tardado dos mortales años.

Era preciso apresurarse. El verano de los polos es muy corto y después de julio empieza el enfriamiento. Desde que atravesaron el círculo polar no se hacía ningún gasto de luz, pues el sol de media noche bastaba para iluminarlo todo. Desde quince días antes sólo aparecían pequeños témpanos que iban alejándose á merced de las corrientes. Pero el capitán no confiaba en aquella bonanza, y cada vez que le hablaban del soberbio tiempo que hacía, movía la cabeza con aire de duda y decía:

— ¡Paciencia! No olvidéis que estamos en la parte menos peligrosa de los mares polares y que no empezaremos á padecer sino cuando estemos en Groenlandia.

Tenía razón. En vano se trató de poner proa al Norte pasando de la extremidad meridional de Spitzberg, pues el pack ó campo de hielo cerró el paso á la *Estrella Polar* desde el segundo día de navegación. Tampoco fué posible mantener la ruta hacia el Oeste por el 78° paralelo, pues el empuje de los témpanos impelía el navío hacia el Sud.

Así se derivaron tres grados y luego el campo de hielo se abrió de nuevo bajo la influencia de una corriente templada. El comandante Lacrosse se dirigió oblicuamente hacia el Noroeste. El 25 de junio se había ganado de nuevo el 78°; la costa de Groenlandia apareció circundada de una franja de hielo que no tenía menos de 35 millas, y el cabo Bismarck acusó su negra silueta hacia el Norte.

A causa del cuidado con que debía navegar, la *Estrella Polar* llevaba una marcha muy lenta; apenas de ocho nudos por hora (1). A medida que el buque avanzaba hacia el Norte, los témpanos au-



mentaban en número y tamaño, y se sucedían unos á otros como rosario enorme de flotantes islas. Hasta entonces no se topaba sino con bloques planos, con fragmentos de *ice-fields*.

(Continuará)

(1) El nudo ó milla marítima equivale á 1.852 metros.

SECCIÓN CIENTÍFICA

LA ESTATUA DE CLAUDIO CHAPPE
INVENTOR DEL TELÉGRAFO AÉREO

El día 13 de julio último se inauguró en París, en presencia de los individuos del Gobierno, del Consejo municipal de la ciudad y de la Administración de

El éxito fué muy superior á las esperanzas, puesto que la suscripción produjo 38.000 francos, lo cual permitió ampliar el primitivo proyecto y erigir un monumento en vez de colocar un busto en la sepultura. Convocóse un concurso entre los escultores, y un Jurado, compuesto de los principales artistas franceses, otorgó el primer premio á M. Damé: justo es consignar que la elección no podía ser más acertada,

porque el monumento es realmente bello.

Sobre un alto pedestal de mármol, en el que el arrista ha modelado una figura de Mercurio llevando en sus manos una carta de la que brota la chispa eléctrica y uno de los brazos movibles del telégrafo aéreo, álzase la estatua de Claudio Chappe con un anteojo en la mano: detrás de ésta el aparato de que Chappe fué el inventor. De un pináculo gótico salen los montantes en forma de escalera, en cuyo extremo va fijada la pieza cuyos movimientos, completados con los de los brazos, formaban un conjunto de señales que representaba un vocabulario de 196 palabras. La figura de Chappe, lo propio que el aparato en que se apoya, es de bronce: la estatua, concebida y ejecutada con gran sencillez, no tiene nada de esa banalidad que se advierte en muchas estatuas oficiales y honra grandemente al artista.

En el pedestal, además del relieve, hay tres inscripciones: en la cara izquierda, *Claudio Chappe presenta el invento del telégrafo aéreo á la Asamblea Legislativa en 22 de mayo de 1792 y es nom-*

brado ingeniero telegrafista por la Convención Nacional en 26 de julio de 1793; en la de la derecha, Primeras noticias telegráficas recibidas en París pocas horas después de acaecidos los sucesos: reconquista de Quesnoy y de Condé. 15 y 30 de agosto de 1794; la de la cara posterior recuerda á los cuatro hermanos de Claudio Chappe, Ignacio, Pedro, Abraham y Renato, que no sólo le ayudaron á perfeccionar su invento, sino que además le prestaron para la creación de la Administración de correos y telégrafos una colaboración tan leal como fecunda, y quedaron, después de él, al frente de este importante, y útil servicio, el uno hasta 1823 y los dos últimos hasta 1830.

Cuando se consideran los inmensos servicios prestados por el telégrafo de un siglo á esta parte, cuando se conocen las inauditas dificultades que fué preciso vencer para establecer de un modo práctico las primeras comunicaciones, causa asombro que la memoria de Claudio Chappe haya quedado sepultada durante tanto tiempo en el olvido. Si alguien ha merecido bien de su patria es indudablemente el que consagró su fortuna y su vida á dotar á su país de tan útil invento.

Nacido en Brulon (Sarthe) en 1763, Chappe estudió sucesivamente en La Fleche y en Rouen, entró en el seminario y al salir de éste fué nombrado sacerdote comendatario, es decir, sin obligaciones religiosas, y dotado con dos importantes beneficios, dedicándose en seguida á las ciencias físicas y consagrándole á sus experimentos una parte de sus rentas. Pero suprimidos en 1789 por la Asamblea Constituyente los beneficios, Chappe se vió privado de sus principales recursos y hubo de renunciar á sus trabajos, yéndose á vivir con su familia: contaba entonces veintisiete años. En medio de los desórdenes de toda clase que agitaban á Francia no pudo permanecer inactivo, y se propuso servir á su país dotándole de una máquina que permitiera al gobierno transmitir rápidamente sus órdenes á distancia. Comunicó su proyecto á sus hermanos, que fueron sus colaboradores, y su familia no vaciló en proporcionarle los medios materiales de realizar su proyecto. Dejando á un lado los detalles de sus experimentos, que duraron quince meses, sólo diremos que á fines de 1791 sus ensayos fueron bastante concluyentes para que fuese á París á proponer la adopción de su invento. El Gobierno le autorizó para que verificase algunas pruebas, mas apenas instalados sus aparatos fueron destruidos durante la noche, sin que haya podido saberse jamás quiénes fueron los autores de este acto de vandalismo. A pesar de esto, Chappe no desmaya: aprovechando la experiencia conseguida con sus primeros ensayos, construye nuevos aparatos con tal perfección que no sufrieron modificación alguna importante en los sesenta años en que fueron utilizados, pudiendo en 22 de marzo de 1792 ofrecerlos á la Asamblea Legislativa, en donde su hermano Ignacio representaba el departamento del Sarthe. El ofrecimiento fué aceptado y se dió orden de que se hicieran experimentos; pero de pronto fué incendiada la máquina por un populacho ignorante que se figuraba que aquellos aparatos habían de servir para poner en libertad al rey entonces prisionero. Poco después se disolvía la Asamblea Legislativa y el desgraciado Chappe hubo de esperar hasta 1.º de abril de 1793, fecha en que la Convención reconoció la utilidad de su invento.

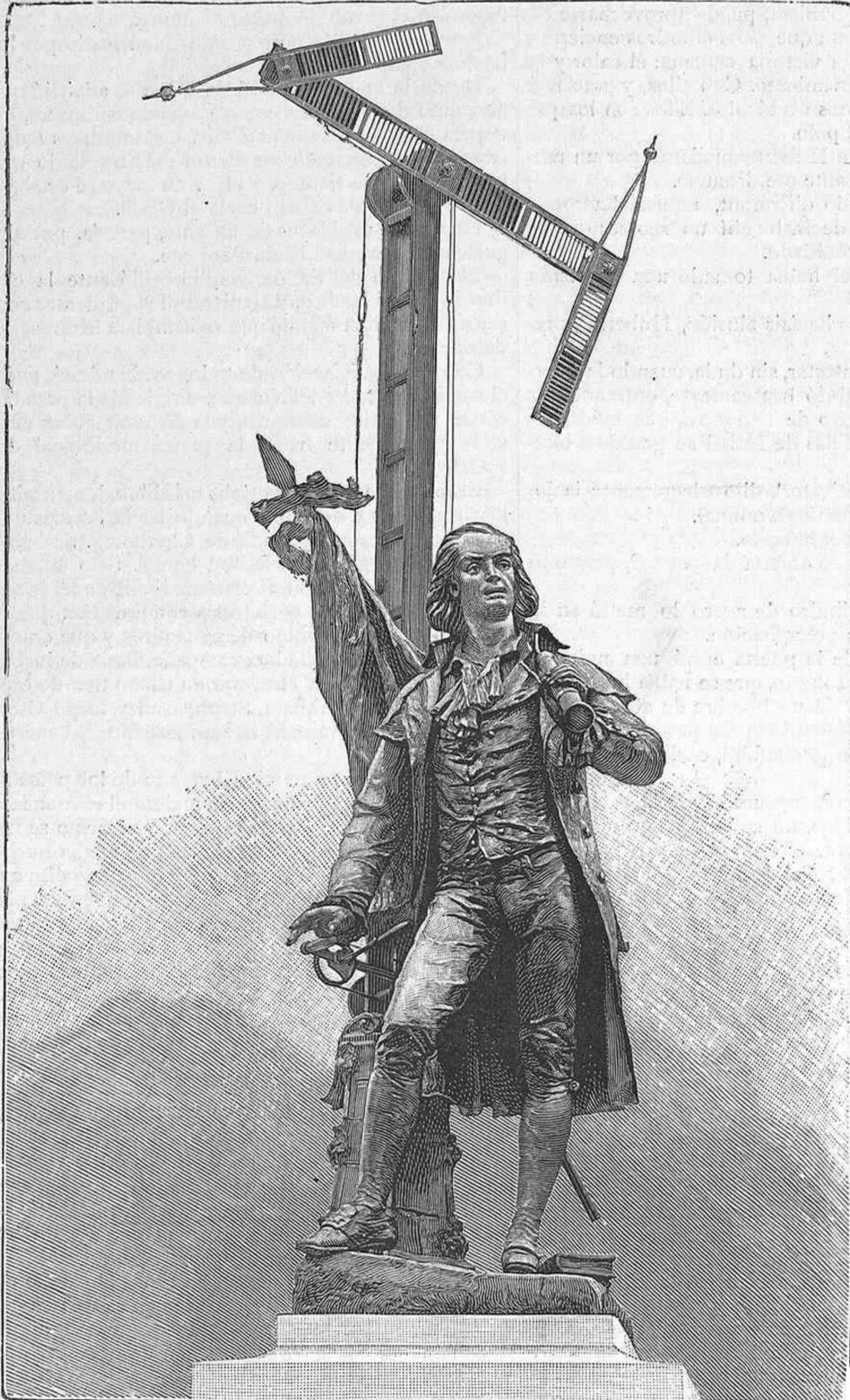
Entonces se le prestó ayuda y protección suficientes para que nadie atentase contra sus aparatos, y se delegó á Lakanal y á Dannou para que estudiasen los ensayos, y el día 27 de julio del propio año el invento era reconocido como realmente práctico y la Convención nombraba al ciudadano Chappe ingeniero telegrafista con el sueldo de cinco libras diez sueldos, con misión de crear las líneas consideradas necesarias.

Entonces es cuando hay que ver al desgraciado inventor luchando contra las dificultades que constantemente le suscitaban la ignorancia de las poblaciones, la falta de medios de transporte y sobre todo la carencia de dinero, pues la mayor parte de sus obreros no quisieron aceptar los asignados, única moneda que el gobierno ponía á su disposición.

Esto no obstante, gracias á su perseverancia y á su increíble energía, construyó la línea de París á Lille con dieciséis estaciones y el 15 de agosto de 1794 los aparatos transmitían el primer despacho anunciando la reconquista de Quesnoy. La telegrafía había entrado al fin en los dominios de la práctica, conseguido lo cual era preciso crear nuevas líneas, escoger las estaciones, comprar los terrenos, construir máquinas, instruir un personal de empleados y organizar, en suma, toda una administración. Dificultades sin cuento, originadas principalmente por la falta de dinero, eran obstáculo continuo á la buena marcha de los trabajos; á pesar de todo, Chappe las vence y en cuatro años construye la línea de París á Estrassburgo con cincuenta estaciones.

Ayudado por sus cuatro hermanos, permanece en su puesto hasta 1804; pero en aquella época comienza á sentir los efectos del excesivo trabajo á que se ha dedicado durante catorce años, su salud se altera profundamente, su razón se perturba y el 23 de enero de 1808, á la edad de cuarenta y dos años, se suicida arrojándose á un pozo. Sus aparatos sirvieron hasta 1855, fecha en que fueron sustituidos por el telégrafo eléctrico: el último despacho fué, como el primero, el anuncio de una victoria: la toma de Sebastopol.

Para hacerse perfectamente cargo de las enormes dificultades con que hubo de luchar Claudio Chappe, es preciso leer el interesante libro que M. Ernesto Jacquez acaba de dedicarle (*Claude Chappe. Notice biographique*): en él puede seguirse paso á paso la accidentada vida del inventor, que se consagró por entero á la realización de su proyecto con el sólo fin de ser útil á su país, y de ella podrá deducirse cuán bien merecida es la estatua que le ha erigido la familia telegráfica por él fundada. — X.



Estatua erigida en París en honor de Claudio Chappe, inventor del telégrafo aéreo

correos y telégrafos, la estatua de Claudio Chappe, el inventor del primer aparato que permitió las comunicaciones á distancia, el creador de las primeras líneas telegráficas.

El monumento se eleva en el cruce que forman la calle de Bach y el boulevard San Germán, sitio con mucho acierto escogido por estar inmediato al lugar en donde se hallaba centralizado el servicio de los telégrafos aéreos, ó sea la casa núm. 9 de la calle de la Universidad, y próximo al domicilio del inventor, que habitaba en la esquina de la calle de Bach y del muelle de Orsay.

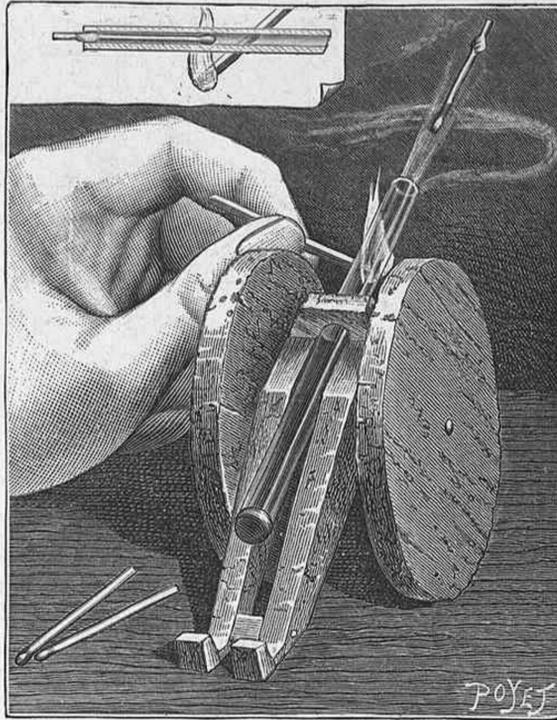
El creador de la telegrafía había sido casi olvidado, y apenas si se sabía dónde reposaban sus restos cuando M. Ernesto Jacquez, bibliotecario de Correos y Telégrafos, propuso á la Administración de éstos que se colocara siquiera un busto sobre su tumba; y como para esto se necesitaban fondos, M. Jacquez concibió la idea de dirigirse á todos los empleados de correos y telégrafos para obtener, por medio de una suscripción, la suma necesaria, y durante dos años dedicóse con tanta actividad como entusiasmo á la realización de su proyecto.

PASATIEMPOS CIENTÍFICOS
CAÑÓN IMPROVISADO

Tómese un tubo de cristal de tres milímetros de diámetro interior y de unos diez centímetros de largo y ciérrese uno de sus extremos con lacre; córtese en un tapón de corcho una pieza cuadrada de dos centímetros de lado y practíquese en ella un agujero por donde se introducirá el tubo de cristal, que deberá ajustarse exactamente al orificio, colocándolo de modo que el extremo abierto mire hacia adelante; clávese con alfileres esta pieza cuadrada al extremo de dos tiras de corcho que hacen las veces de guaderas; fíjense finalmente por medio de alfileres las dos ruedas que podrán ser discos de cartón ó de corcho, y tendremos el cañón y la cureña.

Falta procurarse la espoleta, la carga, el taco y el proyectil, lo cual no será difícil, pues todo puede encontrarse reunido en un objeto de fácil adquisición, en uno de estos fósforos largos y gruesos, llamados fósforos bujías, escogiendo para ello una que tenga la cabeza azul, de esas que se encienden con explosión á consecuencia de tener mezclada con la pasta fosfórica una pequeña cantidad de clorato de potasa.

Cójase el fósforo entre el pulgar y el índice de cada mano muy cerca del extremo opuesto á la cabeza, estrújesele en todos sentidos de modo que se des-



Un cañón improvisado

prenda la estearina y quede al descubierto la torcida y aproxímense los dos extremos rígidos de manera que la porción de torcida descubierta forme como un taco, según indica el detalle de nuestro grabado. Preparado así el fósforo, introdúzcase por el tubo de cristal metiendo primero la cabeza y empújese hasta que la porción hinchada de la torcida cierre á modo de boca de aquél, aunque no herméticamente. Cargada así la pieza, colóquese otra cerilla encendida debajo del tubo de cristal calentando especialmente el extremo en donde está la cabeza fosfórica, y al poco rato se producirá una detonación, y el proyectil, ó sea la cerilla, será lanzado á una distancia de cinco ó seis metros. Procúrese clavar las ruedas en una tarjeta para evitar el retroceso del cañón. Este retroceso se manifestará en el tubo de cristal, que se correrá hacia atrás en la pieza de corcho que lo sostiene.

A pesar de su poca consistencia, este cañón puede hacer hasta 100 disparos sin sufrir ningún desperfecto: si el alma de la pieza se llena de grasa, espérese á que se enfríe y límpiesela con una de esas escobillas que sirven para limpiar las boquillas.

Este juego de salón inofensivo que acabamos de describir puede servir en las tertulias para organizar entretenidos juegos de tiro al blanco, pues la cerilla al ser disparada deja en el papel una señal.

ARTURO GOOD

(De La Nature)

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, Paris.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOGACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPRÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
para ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
y conserva el cutis limpio y terso.
GARNIER et Co. 24, Boulevard des Capucines

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor éxito
G GÉLIS & CONTÉ
El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

LA SAGRADA BIBLIA
EDICIÓN ILUSTRADA
á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la S^{ta} de F^{ia} de Paris
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.
HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en poción ó en inyección ipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

LICOR LAVILLE GOTA
del Dr. **REUMATISMOS**
Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vime Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energia vital.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

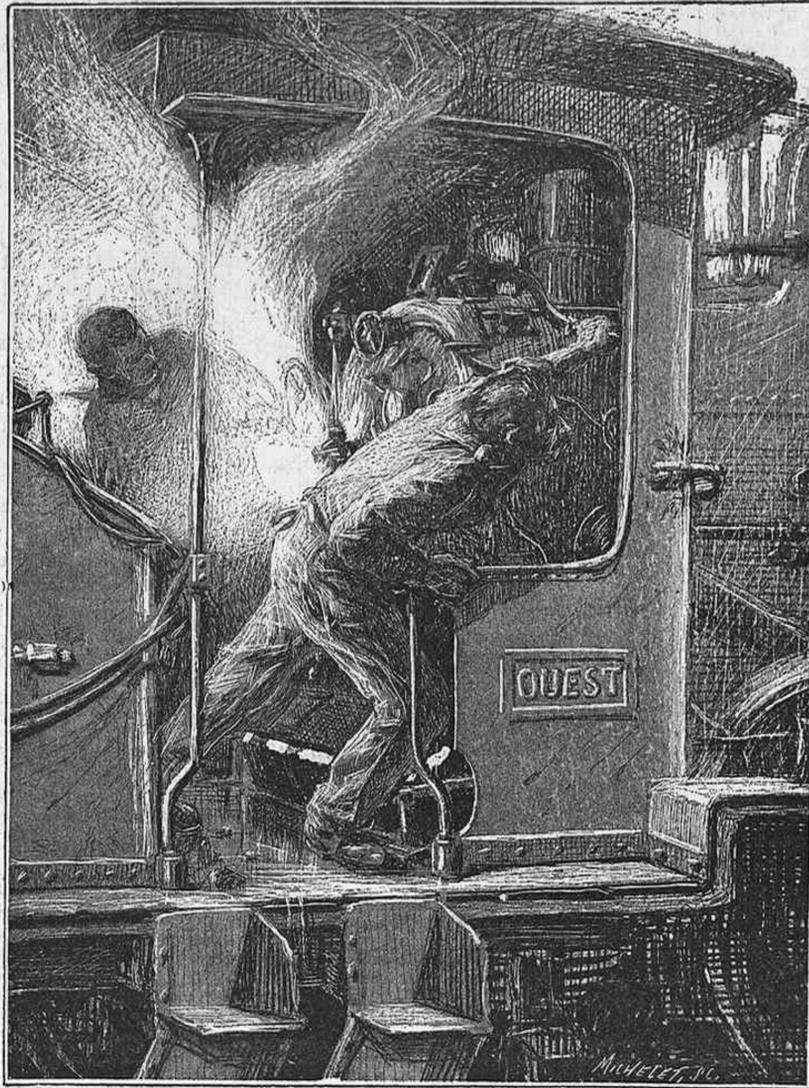
Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplease el **PILLOLE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES

CONGRESO JURÍDICO IBERO-AMERICANO, REUNIDO EN MADRID EL AÑO 1892. - Bien notoria es la importancia que revistió el Congreso jurídico celebrado con motivo de las fiestas del IV centenario del descubrimiento de América, y al que concurrieron los más eminentes juristas españoles y americanos: de gran interés fueron los temas en él discutidos y en extremo notables los trabajos en que tales temas se desarrollaron. La Real Academia de Jurisprudencia, promotora del Congreso, ha reunido en un voluminoso tomo todos estos trabajos que ni siquiera someramente podemos enumerar por falta de espacio, pero de cuya valía podrá formarse idea con sólo tener en cuenta que fueron presentados por las lumbreras del foro y de las academias de nuestra patria y de las repúblicas hispano-americanas. El libro, que ha sido impreso por los Hijos de Manuel Ginés Hernández, de Madrid, constituye un verdadero monumento erigido á la ciencia jurídica que deben consultar y estudiar cuantos á ésta rinden culto ó por ella se interesan.

CRÓNICAS POTOSINAS, por D. Vicente G. Quesada. - Imposible nos es, dada la índole de esta sección, hacer un estudio de esta interesantísima obra del actual ministro plenipotenciario de la República Argentina en Madrid, que á su condición de verdadero diplomático une la de literato eminente, no sólo celebrado en su patria, sino en las demás repúblicas del nuevo continente y en nuestra misma España. Crónicas potosinas son una colección de narraciones interesantísimas de costumbres medioevales hispano-americanas que arrancando del descubrimiento del famoso mineral de Potosí van siguiendo el curso de los sucesos relacionados con el modo de ser de los indígenas y de los conquistadores durante los siglos XVI y XVII, presentando como síntesis de cada época el acontecimiento que más dominó la atención durante la misma. La materia tratada por el señor Quesada es nueva, y por la habilidad con que ha sabido tratarla tiene todo el interés del trabajo histórico y toda la amenidad y encanto de la novela. Lleva el libro multitud de notas que, además de demostrar el profundo estudio hecho por el autor de la bibliografía hispano-americana, sirven de apoyo á los hechos que relata. Otro de los



CONTRAVAPOR, cuadro de F. Sallé (Salón de los Campos Eliseos, de París. 1893)

atractivos que reúne esta obra es la forma en que está escrita; el estilo participa de la sobriedad que debe exigirse al historiador y de la galanura que caracteriza al buen novelista. La obra forma dos voluminosos tomos y ha sido editada en París por la Biblioteca de Europa y América.

LOS APÉNDICES AL CÓDIGO CIVIL, por don León Bonel y Sánchez. - Se han publicado las entregas 10 y 11 de esta interesantísima revista que contienen, entre otros trabajos, la por tantos conceptos notable Memoria que, debida á su presidente Sr. Bonel, eleva la Academia de Derecho de esta ciudad al Ministro de Gracia y Justicia sobre las reformas que deben introducirse en las leyes de Procedimiento Civil y Criminal y en el Jurado. Es un trabajo que honra á su autor y á la corporación cuya presidencia ocupa y que merece ser estudiado por cuantos se interesan por la ciencia jurídica. El Sr. Bonel demuestra en su Memoria haber estudiado profundamente todos los problemas relacionados con el derecho procesal y conocer á fondo los defectos que entraña esta rama del derecho y los medios indispensables para corregirlos.

INDEMNIZACIÓN Á LAS VÍCTIMAS DEL DELITO, por R. Garofalo, traducción de Dorado Montero. - Después del éxito que ha obtenido en España *La Criminología*, de Garofalo, nada diremos en elogio de la *Indemnización á las víctimas del delito* (que es la segunda parte de la *Criminología*), sino que esta nueva obra del ilustre autor italiano es, en nuestra opinión, de más importancia jurídica que la primera. Editada por *La España Moderna*, se vende á 4 pesetas en las principales librerías.

LA ESPAÑA MODERNA. - El último número de esta importante revista es notabilísimo. Contiene una novela entera, *Aguas primaverales*, de Turguenef; *Los mesones*, cuento, por Daudet; *Las costumbres literarias del tiempo presente*, por Caro; Un magnífico estudio de Alexis acerca de los *Rougon Macquart*, y del *Doctor Pascual*, la famosa novela de Zola; y otra porción de trabajos muy notables de Lubbock, Carrer, Lombroso, Méliida, Villegas, Castelar, etc.

GRANO DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. - La caja: 1 fr. 80.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1857 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALCIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

APIOL

de los D^{rs} JORET & HOMOLLE

El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{rs} JORET y HOMOLLE.

MEDALLAS Exp^{tes} Univ^{ers} LONDRES 1862 - PARIS 1889
Par^{is} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

MEDICACION TÓNICA

PILDORAS y JARABE DE BLANCARD

Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS
etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

PARIS
40, rue Bonaparte, 40

Las Personas que conocen las **PILDORAS de DEHAUT** DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estomago* y los *intestinos*. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucasor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Querido enfermo. - Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. - Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VELOUTINE FAY POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

El mejor y mas célebre polvo de tocador

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN